

**Cita marianista al pie de la cruz**

**LA ORACIÓN DE LAS TRES**



**ARMBRUSTER - ROTEN- GIZARD- VERRIER**

**J.B.ARMBRUSTER- J.G.ROTEN- V.GIZARD- J.VERRIER**

**CITA MARIANISTA AL PIE DE LA CRUZ**

**La “Oración de las Tres”**

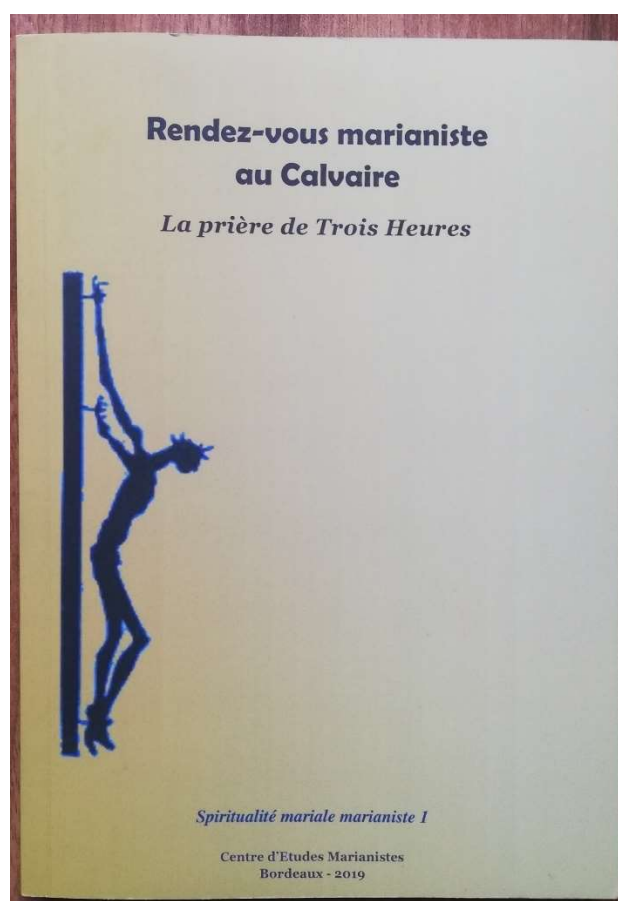
**Espiritualidad mariana marianista  
Centro de Estudios Marianistas  
Burdeos 2019**

© De la edición original:  
*Rendez-vous marianiste au Calvaire. La prière de Trois Heures*  
Spiritualité mariale marianiste I  
Centre d'Etudes Marianistes  
Bordeaux. 2019

Textes choisis et présentés par Robert Witwicki sm

© De la edición española (selección)  
Servicio de Publicaciones Marianistas  
Biblioteca Digital Marianista  
Madrid. 2024

Traductor y editor: Enrique Aguilera sm



## INTRODUCCIÓN

Las tres plegarias de la tradición marianista que proceden de nuestros orígenes fundacionales son: el “Acto de consagración”, la “Doxología marianista”, y la “Oración de las tres”<sup>1</sup>.

El “**Acto de Consagración**”. La primera, es mucho más que una plegaria. Se trata de una fórmula de auténtica consagración. La pronunciaron por primera vez los doce jóvenes junto al fundador, el 2 de febrero de 1801, en el oratorio de Burdeos donde nació la Congregación de la Inmaculada. Esa “consagración” era verdaderamente como la “profesión religiosa” en la Vida consagrada. Desde aquel año, cientos de congregantes la pronunciaron solemne y públicamente el día de su compromiso con la Congregación. El Acto de consagración iba precedido de la renovación de las promesas bautismales, para proclamar que la consagración raíz de todo cristiano es el Bautismo. Los ejemplares originales del “Manual del Servidor de María que conservamos, son testigos hoy al abrirlos, que al principio del texto del Acto de consagración aparece la palabra “Yo”... y al final, las palabras día, mes y año... Es la señal del recuerdo personal de ese “acto de consagración”. Las dos fórmulas más antiguas las conservamos en «Escritos y Palabras», vol 1, 36. El acto de consagración ha sido expresado en fórmulas diversas desde entonces y asumido no solo como recuerdo histórico de la fundación de la Familia marianista, sino como verdadera plegaria consecratoria diaria, por los dos institutos religiosos: las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María. Hoy día está abierta esta práctica para cualquier miembro de la Familia marianista.

La “**Doxología marianista**”, es una jaculatoria, a la vez trinitaria y mariana, cuya autoría no tenemos clara, pero que aparece muy pronto en la tradición orante marianista: “Reglamento de comunidad” de la recién fundada Compañía de María. Aparece su práctica en el mismo año en que empiezan la vida en común en rue Menuts (1818). Puede consultarse el texto en «Escritos y Palabras» Vol 5, nº 29. Emilio Cárdenas hizo un interesante estudio de este texto: «La doxología de carácter mariano un uso entre los discípulos del P.G. José Chaminade». El estudio recoge una comunicación para el simposio de la Sociedad Mariológica Polaca habido en Czestochowa del 5 al 8.09.99. El simposio se organizó para preparar el Congreso Mariológico Internacional de Roma del año 2000, que llevó por tema “La Santísima Trinidad y la Virgen María”. El texto de E.Cárdenas puede consultarse en La Biblioteca digital marianista.

La “**Oración de las tres**”. Esta plegaria, objeto de la selección de artículos que presentamos, fue primero una “cita” espiritual a las tres de la tarde, en recuerdo de la muerte de Cristo, sin texto propio como el que tenemos hoy, para irse configurando con una plegaria específica. Parece proceder de la espiritualidad del Carmelo y transmitida simultáneamente tanto por Teresa de Lamourous como por Adela de Trenquelléon. El P.Chaminade la incorporó muy pronto a la Congregación de la Inmaculada y desde ahí se hizo tradición en los dos institutos religiosos (Hijas de María y Compañía de María). Robert Witwicki, religioso marianista francés, estudioso de nuestra historia y espiritualidad, recogió y publicó una serie de artículos que comentan la historia y la espiritualidad de esta oración. En los *créditos* aparece la referencia de la publicación original francesa. En esta edición española se recogen solamente los de Armbruster, Roten, Gizard y Verrier, publicados en diversos momentos y medios.

Enrique Aguilera sm

---

<sup>1</sup> Se podría añadir la famosa jaculatoria «**Sea hecha**», que aparece pronto en la Congregación de la Inmaculada y luego fue muy rezada en los dos institutos religiosos marianistas: “*¡Sea hecha, alabada y eternamente exaltada, la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios en todas las cosas!*”. Sin embargo hemos preferido destacar las tres plegarias que siguen vigentes en la práctica hoy día.

## 1

## HISTORIA Y MENSAJE DE LA “ORACIÓN DE LAS TRES”

Juan Bautista Armbruster sm

### La “oración de las tres”. Historia

La tradición marianista atribuye al Padre Guillermo José Chaminade el origen de la “Oración de las tres”. El padre Henri Lebon, autor de *El espíritu de nuestra fundación*, afirma hacia 1910, que esta oración se encuentra en todas las obras del P.Chaminade. Enumera enseguida estas obras, y saltando por encima de la Congregación, pasa curiosamente de la obra de la Misericordia (1801) a las primeras agrupaciones de congregantes de élite y a los ensayos de *vida religiosa en medio del mundo*<sup>2</sup>. A partir de 1800 y durante más de quince años el P.Chaminade se ha consagrado sobre todo a la Congregación de Burdeos. El P.Lebón piensa pues, que en sus orígenes esta primera fundación no conocía la tradición de la “oración de las tres”. De hecho, esta oración no es mencionada en ningún texto de la época primitiva de la Congregación entre 1801 a 1809. Preguntándonos según orden cronológico, ¿qué nos descubren los textos del fundador sobre la historia de la oración de las tres?

### 1.- Orígenes de la “Oración de las tres”

Ningún texto inspirador del P.Chaminade anterior a la Revolución Francesa (1789) menciona una devoción o una plegaria hecha a las tres de la tarde. Las reglas de la Congregación de los sacerdotes o eclesiásticos bajo el título de San Carlos, adoptadas o vividas por los hermanos Chaminade en Mussidan, ignoran esta oración. Y Bernard Dariés discípulo del P.Chaminade en esta misma época y que habla y escribe sobre la devoción a María, no tiene ninguna alusión a ella .

#### a)- Importancia de las citas espirituales.

Durante el Terror en Burdeos, el P.José Boyer administrador de la diócesis, fundó una asociación en honor del Sagrado Corazón de Jesús para obtener, por la oración y la penitencia, la conversión de los pecadores. Muchos fieles y todos los sacerdotes escondidos o clandestinos, entre ellos el padre Guillermo José Chaminade, se convirtieron en miembros de esa asociación. Los asociados, dispersos en la ciudad, en prisión o en otros lugares, se arrodillaban todos los días a las cinco y hacían lo que se llamaba la *adoración*. Tenemos en este aspecto el testimonio de Teresa de Lamourous, que formaba parte igualmente de otra asociación, cuyas exigencias cristianas eran todavía más rigurosas<sup>3</sup>. Esta cita espiritual diaria de los miembros dispersos de una asociación, constituía una fuerza, un lazo de unión y una fuente de fervor. El padre Chaminade ha tenido él mismo la experiencia de ello y durante toda su vida ha insistido en la unión entre los miembros de sus fundaciones. Así en 1809, el joven Juan Bautista Lalanne, miembro de un grupo interno de la congregación, recibió un reglamento de vida que llevaba esta cláusula “A mediodía la oración jaculatoria: *¡Sea hecha, alabada y eternamente exaltada la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios en todas las cosas!*”. A esa hora, en la presencia de Dios, el mismo pensamiento los reunía a todos,

<sup>2</sup> *El espíritu de nuestra fundación (EdF)*. Nivelles, 1910 I, 154.

<sup>3</sup> *Positio Mariae Teresiae Carolae e Lamourous*, Roma, 1978, p.51; J.VERRIER, *Jalones de historia*.

dejando sentir durante algunos minutos la alegría y placer que ofrecía la certeza de un recuerdo mutuo<sup>4</sup>. Cita de las cinco, cita del mediodía: todavía no es la de las tres de la tarde. Pero tras la vuelta del exilio del fundador, volviendo de Zaragoza a Burdeos después de tres años de ausencia, la cita de las tres de la tarde va a tomar forma: Será una oración común, inserta en el reglamento de la Misericordia de Burdeos.

### **b)- La “oración de las tres” en la Misericordia de Burdeos.**

En enero de 1801, Teresa de Lamourous redacta en el oratorio de la calle San Simeón, de Burdeos, junto al Padre Chaminade y con él, un reglamento, escrito el primero de todos. Muy pronto dos cambios de importancia se van a introducir: el Veni Creator en medio de la mañana y una Adoración de la cruz con tres avemarías, a las tres de la tarde. Así lo comenta el padre José Verrier: *El reparto de las horas de trabajo, oración, reflexión, silencio y descanso, queda mejor equilibrado y todas las horas están marcadas por un ejercicio religioso, que mantiene la atmósfera.*

Teresa de Lamourous, muy al tanto de las costumbres del Carmelo, parece muy bien inspirarse en él. Su fin, como en las carmelitas, es equilibrar oración y trabajo a lo largo del día.

Más interesante todavía es el comentario que la misma fundadora hace de esta “oración de las tres”, oración que interrumpe un momento el silencio prescrito por la Regla entre las 14 y las 15,45. Así se dirige a sus hijas:

*¿Acaso no debemos prosternarnos a las 3 de la tarde, hora en la que nuestro divino Salvador expiró, y pedirle perdón de haberlo ultrajado y causado tanto dolor! ¡Qué remedio más eficaz que el de abrazar, como María Magdalena, la cruz cubierta de sangre que nuestros crímenes han provocado! ¿Y cómo podríais, en un momento tan precioso para obtener misericordia, no pedir de todo vuestro corazón, vuestra sincera conversión y a este efecto, un verdadero dolor de vuestros pecados? Durante las tres avemarías que corresponden a las tres horas dolorosas que María pasó al pie de la cruz, la más tierna de las madres, ¿cómo no podríamos compartir sus crueles angustias, nosotros que somos quienes las hemos causado, nosotros por quienes ella se unía al sacrificio sangriento de su divino Hijo, por la salvación de todos los hombres, por el nuestro en particular? Digamos pues estas tres avemarías para darle gracias, para orarle pidiendo que nos obtenga el coraje de hacer los sacrificios sin los cuales sus dolores y la sangre de Cristo nos serían inútiles... ¡Oh, qué desgracia, qué desgracia!*<sup>5</sup>

Este ejercicio, en la Misericordia, se llamaba “Adoración de las tres de la tarde”. El término “adoración”, parece que se remite a la cita espiritual de la Asociación del Sagrado Corazón, mencionado más arriba, así como a la adoración de la cruz. Esta adoración no ha sido adoptada por la Congregación de la Inmaculada, aunque Teresa de Lamourous era la madre de la rama femenina.

Pero el director de la Congregación, el P.Chaminade, le gustaba meditar con sus congregantes y predicar el misterio del Calvario. En él la contemplación del papel activo de María tenía un papel destacado.

<sup>4</sup> EdF III,191. Se puede pensar si estas citas espirituales que expresan los lazos fraternos tan fuertes, están inspiradas por las Reglas de las AA; J.VERRIER, *La Congregación mariana del P.Chaminade*, I.

<sup>5</sup> Positio Lamourous, p114-115, nota 74.

En las notas autógrafas de un sermón sobre la compasión de la Santísima Virgen, se puede leer: Dolores de María en el Calvario; motivos que conducen a él; Consecuencias: los dignos hijos de María: 1. Amarán el Calvario. 2. Como Ella, querrán citarse allí<sup>6</sup>.

La meditación del Calvario, en el P.Chaminade ha podido prepararle para acoger un día, la devoción de la Oración de las tres. Pero de hecho, esta oración le ha llegado de sus dos cofundadoras: Teresa de Lamourous y Adela de Trenquelléon.

### **c)- La “Oración de las tres” en la Asociación de Adela de Trenquelléon**

Muy pronto, la joven Adela (1789-1828) fue invitada a crear, con la ayuda del señor Ducourneau, preceptor de su hermano Carlos, una asociación que se inspiraba en las congregaciones marianas femeninas anteriores a la Revolución.

En el reglamento de 1804 se puede leer:

*A las tres de la tarde, las asociadas se reúnen en espíritu todos los días en el monte Calvario, para adorar la muerte de Jesucristo, ofrecerle nuestra propia muerte y hacer un acto de amor a las sagradas llagas del Salvador. Esta práctica es totalmente interior y puede hacerse sin perturbar las ocupaciones ni las compañías que se pudieran tener”<sup>7</sup>.*

Y como el fin de la asociación es obtener una buena muerte llevando una vida cristiana ferviente, el viernes, día de la muerte de nuestro Señor Jesucristo, era el día escogido en el que los miembros dispersos hacían unos minutos de meditación para formar en sí mismos el deseo de morir y resucitar con Jesucristo... Después, recordando las siete llagas de Jesucristo, se recita siete avemarías. Las siete llagas son: la flagelación, la coronación de espinas y las cinco que le infringieron sobre la cruz.

Sin ningún contacto con la Misericordia de Burdeos, que ella ignoraba, Adela se sitúa en la misma práctica: cada día se adora a Jesucristo en la cruz y se recitan varias avemarías. Espontáneamente nos preguntamos si no existe una fuente de inspiración común.

Efectivamente, si se admite naturalmente que los miembros de una asociación de la buena muerte contemplan y veneran a Cristo moribundo, se añadirá otra inspiración a esta: la que Adela ha recibido del Carmelo. Frecuentando las carmelitas de Agen<sup>8</sup>, se familiarizó con sus usos y costumbres. Una de ellas precisaba que a las tres de la tarde, la campana recordaba la muerte del Señor. En ese momento, cada hermana se prosternaba en su celda, uniéndose un instante a esa muerte, reemprendiendo después su trabajo con recogimiento<sup>9</sup>.

Se puede pues afirmar que una de las fuentes de la adoración de las tres de la tarde es claramente la tradición carmelitana. Pero cada una de las dos cofundadoras del P.Chaminade ha adaptado esta devoción a los fines de su propia fundación. Por el contacto con la Misericordia, el P.Chaminade conoció desde 1801 esta práctica espiritual. La práctica de Adela no la descubrió mas que en 1809.

<sup>6</sup> CHAMINADE, Escritos marianos, 216; EP II, 196 “De la compasión de María”.

<sup>7</sup> Positio Adelaidis de Batz de Trenquelléon. París, pp.101-103. Ver también, al final del volumen primero de las Cartas, esta alusión en el *Reglamento de la Pequeña Asociación*.

<sup>8</sup> ROUSSEAU, Adela de Trenquelléon, pp 82-84 Nota P.

<sup>9</sup> Positio Adela, p.164

#### d). La “Oración de las tres” y las fundaciones del P.Chaminade: 1809

A finales de 1808 el P.Chaminade se puso en relación con Adela de Trenquelléon y con su Asociación. Una correspondencia continua se desarrolló entre ellos<sup>10</sup>. El fundador conoció así el reglamento de la Pequeña Asociación de Trenquelléon y pudo leer los textos que hemos citado más arriba. ¿Cómo ha comprendido y apreciado esta práctica de una oración que es una cita espiritual a las tres de la tarde, él mismo, que tenía una gran devoción al misterio del Calvario? Ningún documento ha transmitido el secreto.

Es un hecho que antes de 1809, el P.Chaminade no recomienda nunca esta devoción, mientras que a partir de ese año, ya aparece en sus escritos. A finales de 1809, la Congregación de Burdeos, como las demás congregaciones por toda Francia, es suprimida por Napoleón. La Congregación sin embargo, continua viviendo en la clandestinidad y progresando con varios ensayos de diversas formas de consagración. A ciertos congregantes se les propone vivir algo así como un “estado religioso en el mundo”.

En diversos escritos concernientes a esas diversas experiencias de profundización espiritual, se habla cada vez con más frecuencia, de un momento de recogimiento a las tres de la tarde. De ahí pasa de forma natural a las fundaciones religiosas: a las Hijas de María (Agen, 1816), a la Compañía de María (Burdeos, 1817) y a la Tercera Orden regular de las Hijas de María (Auch, 1836).

## 2. La cita espiritual sobre el Calvario en el P.Chaminade

Por tanto, a partir de 1809, conservamos numerosos textos del P.Chaminade sobre la Oración de las tres. Sin embargo no siempre es posible, sobre todo para los textos más antiguos, establecer una cronología precisa.

### a) Textos sobre el “estado religioso en el mundo”: la cita toma forma.

El análisis de estos textos muestra sin ambigüedad que el fundador reserva la cita del Calvario para los grupos que tienden a vivir los consejos evangélicos en el mundo, es decir, los grupos de cristianos más exigentes, cuyos miembros han hecho una consagración a María más especial; estos tienen necesidad de sentirse más fraternalmente unidos en su común amor a María, que en el Calvario se ha convertido en su madre por el testamento de Jesús. Como sus dos cofundadoras lo han hecho, el P.Chaminade marca esta cita en el Calvario con una impronta muy personal, típica de su enseñanza sobre la maternidad espiritual y la misión maternal de María.

En un escrito sin título ni fecha, el fundador, tras haber evocado la consagración a María reservada a los congregantes que hacían también un voto de obediencia, añade: “Todos los días subiremos a lo alto del Calvario”<sup>11</sup>. La fórmula indica una simple cita colectiva junto a Jesús crucificado.

Cuando se trata del estado religioso abrazado por los cristianos dispersos en el mundo o en la sociedad, propone, entre las prácticas comunes: reunión en espíritu a las tres de la tarde en el corazón de María, atravesado por una espada de dolor<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Para las cartas del P.Chaminade: CHAMINADE, *Lettres*, Nivelles 1931, I, nº 31 y ss (traducción española: *Cartas*, SPM, Madrid, 2011). La primera carta conservada de Adela data del 28 diciembre de 1816 (Cf. *Lettres de Adele de Batz de Trenquelléon* II, nº 312 (traducción española: *Cartas* II, SPM. Madrid).

<sup>11</sup> *Escritos marianos* II, 375 (cf. 374, nota 33).

<sup>12</sup> *Ibid*, nº 361, 368. Ver un texto análogo en el Reglamento de vida de Lalanne, de 1812, citado en *EdF* III, nº 217.6.



En un texto análogo pero posterior a los dos precedentes, el P.Chaminade añade esta nueva afirmación: “Es más o menos la hora en la que ella nos ha dado a luz”<sup>13</sup>.

Tal es también el sentido de uno de los ejercicios particulares propuestos en la reunión especial en honor de las “diez virtudes de la Santísima Virgen”. Ahí precisa: “Reunión en espíritu sobre el Calvario a las tres de la tarde para saludar allí a María como nuestra madre”<sup>14</sup>.

Notemos:

- a) En estos textos primitivos la palabra “reunión” es importante,
- b) Progresivamente se considera en ellos no solamente el sufrimiento de María, como se hacía en la Misericordia, sino también su maternidad de gracia.

Se da un paso más cuando el fundador redacta un “**Extracto de Reglamento del Instituto de los Hijos de María**” donde se trata de religiosos (Estado) que son llamados a imitar a María, *patrona y modelo del Estado*<sup>15</sup>:

*A las tres de la tarde, todos se encontrarán en espíritu sobre el monte Calvario para contemplar allí el corazón de María, su tierna madre, atravesada por una espada de dolor y recordar el dichoso instante en el que han sido dados a luz. María nos ha concebido en Nazaret, pero es en Calvario, al pie de la cruz de Jesús que expira, donde ella nos ha dado a luz. Este es el motivo que debe comprometer a todos los hijos de esta divina madre en esta reunión de corazón y de espíritu sobre el Calvario a las tres de la tarde... Todos terminarán su estación con un avemaría. Todos a esa hora, suspenderán o interrumpirán lo que están haciendo, si lo pueden hacer sin inconveniente. Los que estén solos se pondrán de rodillas. El viernes santo, tomarán precauciones para estar solos en la oración, y reunidos en el mayor número posible*<sup>16</sup>.

Este extracto nos entrega las primeras reglamentaciones sobre la Oración de las tres. Se habla de una estación: una parada en las ocupaciones, un gesto de oración que es el del Carmelo -ponerse de rodillas si se está solo. y finalmente una oración: el Ave María tradicional en esta ocasión. El viernes santo será un día privilegiado para esta devoción.

Todos estos elementos van a ser asumidos en los textos reglamentarios de los institutos religiosos marianistas.

---

<sup>13</sup> Escritos marianos II, 383.

<sup>14</sup> Documentos del P.Chaminade sobre el Estado. edición policopiada, Friburgo, 1960. P.30. [“Escritos y Palabras” Vol 1, nº 115 “Reunión de decenas”. Esta devoción viene de la Orden de las Anunciadas, en cuyo convento estaba la Obra de la Misericordia. Aquellas religiosas festejaban el 4 de febrero el aniversario de la santa muerte de su fundadora, santa Juana de Valois, celebrando ese día la fiesta de las diez virtudes principales de la Santísima Virgen (N.T.)].

<sup>15</sup> Ver un texto análogo pero muy resumido en: Notas sobre el Instituto, citados en Escritos marianos II, 341 y nota 2.

<sup>16</sup> *Escritos marianos* II, 372. Texto completo: *Documentos del P.Chaminade sobre el Estado*. oc.. Cf. EdF III, 227. (ver el “Extracto del Reglamento del Instituto de Hijos de María” en «Escrito y Palabras», vol 1, nº 129.

## b) Textos de los institutos religiosos: la tradición se enraíza.

**En las Hijas de María**, en esta época, la Oración de las tres no figurará en las Constituciones mas que en textos secundarios fijando el empleo del tiempo. Así aparece en el “**Reglamento diario (Calendario) de las Hijas de María**” (1815) [EP V,8]:

*NOTA. A las tres de la tarde se trasladarán en espíritu al monte Calvario sin interrupción del trabajo; el viernes, a la misma hora, se pondrán de rodillas con la misma intención. Este pequeño ejercicio se hace todos los días al sonido de la campana.*

En el convento, como en el Carmelo, habrá un toque de campana.

No es nada extraño que para Adela de Trenquelléon, en religión Madre María de la Concepción, esta cita en el Calvario haya tenido una profunda significación. Desde los quince años ya le era familiar. A partir de 1809, el P.Chaminade le había enseñado a contemplar allí a María. En la pluma de Adela encontramos incluso en los primeros textos sobre el Estado las expresiones chaminadianas: *Sí, querida amiga, es por la cruz como Jesús (a sus elegidos) los hace más conformes a él, los distingue. ¿Podemos pretender otra distinción nosotras, las hijas de una Madre traspasada por una espada de dolor?*<sup>17</sup>

Otro hecho interesante: la fundadora se cartea desde hace seis meses con Emilia de Rodat, fundadora ella también de un instituto religioso: *¡Tengo un gran deseo que vuestro instituto y el nuestro no sean mas que uno!*<sup>18</sup> Y en la siguiente carta continúa tratando ese proyecto de unión. En la posdata, escribe: *Te propongo que os unáis a nosotras todos los días a las tres de la tarde. Tenemos una cita espiritual en el Calvario, sin abandonar nuestras ocupaciones. Esta cita se anuncia con unos toques de campana. Reuniros también allí, querida hermana, nuestra congregación también está*<sup>19</sup>. Así esta cita en el Calvario se convierte en testimonio concreto de encuentro espiritual, expresión de un deseo de unión, oración común entre dos congregaciones religiosas en camino de unión.

**En la Compañía de María, el primer texto** parece muy bien ser el “**Reglamento de los religiosos de María**” (1819) donde se puede leer:

*4º. Todos los días, a las tres de la tarde, se hará la breve oración jaculatoria; se permanecerá de pie en el lugar mismo en que se esté; solamente los viernes se pondrán de rodillas*<sup>20</sup>.

En las **Constituciones de la Compañía de María de 1829 y de 1939**, se puede leer un texto casi idéntico:

*120. A las tres de la tarde, un toque de campana advierte a todos los religiosos que se recojan unos momentos para trasladarse en espíritu al pie de la cruz y reiterar allí con fervor su dedicación a Jesús y a María, en memoria de aquella hora de salvación en la cual Jesús, al morir, nos dio por hijos a su Madre*<sup>21</sup>.

Con ligeros retoques, este texto del fundador ha sido transcrito en todas las decisiones sucesivas de las Constituciones de la Compañía de María hasta 1967.

<sup>17</sup> ADELA, Cartas I, 260, del 28.12.1814, a Águeda Diché.

<sup>18</sup> Ibid, nº 360 (4.enero 1820).

<sup>19</sup> Ibid. nº 364 (29 enero 1820).

<sup>20</sup> *Escritos marianos* II, 566; EdF II, 805

<sup>21</sup> Ibid, nº 584. Texto en paralelo los de 1829 y 1839

**Último texto: el “Reglamento general” dado al noviciado de San Lorenzo de Burdeos en 1841.** Constituye una bella síntesis del sentido de la Oración de las tres. En él se menciona a San Juan por primera vez:

*A las tres, la campana del establecimiento anuncia la oración del Calvario. Es la señal para la cita que todos los Religiosos de María han concertado al pie de la cruz junto a la Santísima Virgen y san Juan. En el espíritu de fe con el que nos trasladamos todos espiritualmente al calvario, nos parece ver el gran sacrificio del hombre-Dios; a la Augusta María en su desolación y a san Juan, el discípulo amado en el éxtasis del dolor y del amor. Cada uno de nosotros cree incluso escuchar al divino maestro recordándole a su madre que no olvide por nada que somos sus hijos: Madre, ahí tienes a tu hijo.*

*Este ejercicio se hace de pie, los días ordinarios; de rodillas, los viernes; el viernes santo tiene lugar en la capilla; dura unos minutos<sup>22</sup>.*

A partir de ahí la tradición está fuertemente establecida en los institutos religiosos fundados por el P.Chaminade. Solo nos queda por ver cómo ella ha llegado hasta nosotros.

### 3. La Oración de las tres de 1850 hasta hoy

Tras la muerte del P.Chaminade en 1850, la historia de la “Oración de las tres” es sobre todo la de su formulación y su extensión a los alumnos de nuestros colegios y escuelas.

#### a) La fórmula de la Oración de las tres

Primitivamente la cita espiritual del Calvario no parece haber tenido otra fórmula que el Ave María. El resto era del orden del recogimiento y la oración personal. Una primera fórmula antigua aparece en el «Formulario de oraciones vocales para uso de la Compañía de María»<sup>23</sup>:

#### Oración de las tres

*Dios mío, me traslado en espíritu al monte Calvario  
para veros exhalar el último suspiro  
y pedir os perdón por mis pecados  
que son la causa de vuestra muerte (2 minutos).*

#### Acto de contrición

*Dios mío, me arrepiento de todo corazón, de todos los pecados que he cometido contra vuestra adorable majestad. Los detesto todos porque eres bueno y el pecado lo detestas. Hago el firme propósito de no caer más en él mediante tu gracia y satisfacer tu justicia.*

*Después se añade:*

*Te doy gracias mi divino Jesús, de que habéis querido darme a la Santa Virgen por madre. Concédeme la gracia de imitar sus virtudes.  
Y tú, Virgen santa, mi buena madre, acógeme bajo tu santa protección y obtenme la de vuestro querido Hijo Jesús.  
Ave María, etc  
Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, etc.*

<sup>22</sup> Ibid, nº 631; para el texto completo del Reglamento: Dirección nn.241-301 (EP VII,33, Reglamento diario).

<sup>23</sup> Burdeos, chez Gounoilhou. 1856, p.161

Esta fórmula quiere expresar lo que estaba indicado en el texto del Reglamento general de 1841: la contemplación del sacrificio del Salvador y el recuerdo de que Jesús nos ha dado su madre y que somos sus hijos.

Con el nuevo formulario, revisado por los cuidados del Buen Padre Simler, una nueva fórmula de la «Oración de las tres» se ofrece a toda la Compañía de María. Este es el texto:

*Dios mío,  
nos trasladamos en espíritu al monte Calvario  
para pedirnos perdón por nuestros pecados  
que son la causa de vuestra muerte.  
Te damos gracias, oh divino Jesús  
de haber pensado en nosotros en aquel momento solemne  
y de habernos dado por hijos  
a vuestra propia Madre.  
Virgen santa,  
muéstranos nuestra madre  
tomándonos bajo vuestra maternal protección.  
Y tú, San Juan,  
sé nuestro patrono y nuestro modelo,  
obteniéndonos la gracia de imitar  
vuestra piedad filial hacia María, nuestra madre.*

*Amén  
Que el Padre, etc  
En el nombre del Padre, etc.*

Algunas precisiones acompañan esta nueva fórmula:

Esta oración se reza de rodillas el viernes y de pie los demás días. Si las circunstancias no permiten hacer esta oración a las tres, se contentará con una piadosa intención y lo suplirá cuando esté libre, por una pequeña visita a la capilla, en la que recitará esta oración<sup>24</sup>.

#### **b) ¿Por qué el P.Simler cambia la fórmula?**

El Buen Padre Simler lo explica en la circular donde él presenta y comenta el nuevo formulario:

- 1.- En la nueva redacción, la oración dicha de las Tres, se resume de manera que apenas rebasa la extensión de ciertas jaculatorias. Así será más fácil de recitar sin una interrupción notable del trabajo...*
- 2.- Bastantes religiosos se quejaban de no encontrar en el formulario ninguna invocación al apóstol San Juan. Hemos respondido a sus deseos e incluso a los deseos íntimos de todos los religiosos, haciendo presente junto a los nombres de Jesús y María, el de San Juan, el discípulo bien amado que siguió a su Maestro y permaneció con él junto a la cruz, el hijo más distinguido entre los hijos de María, el apóstol del corazón de Jesús, de la Santa Eucaristía, de la Pasión y de la Caridad, y junto a todos estos títulos, nuestro patrono y nuestro modelo,*
- 3.- Esta Oración de las tres es una devoción característica de la Compañía de María, por lo que nos debe ser muy querida. Basta recordar que el toque de campana forma parte de esta*

<sup>24</sup> Formulaire des prières vocaïnes en usage dans la Societé de Marie, París. 1885. pp.84-85.

*devoción (Constituciones, art-83), para que no olvidemos tocar, en cada casa, esta piadosa señal*<sup>25</sup>.

De aquí en adelante, la hora precisa no es vinculante. La oración la preside el presidente (P) y la comunidad responde (C) a ella.

Muy pronto, en fin, la fórmula de 1855 asume retoques que desembocan en la fórmula actual.

### **c) La extensión de la «Oración de las tres» a los alumnos**

Este panorama histórico sería incompleto sin la mención de los esfuerzos emprendidos desde 1857 para asociar a los alumnos de las escuelas y colegios marianistas a esta devoción, extendiéndola en los ambientes de misión de los religiosos.

Una primera indicación explícita está en el «Manual de Pedagogía cristiana para uso de los hermanos profesores de la Compañía de María»<sup>26</sup> (1856-1857). [En la segunda parte del Manual, “Método de enseñanza”], bajo el título “Sobre la oración” se lee: *A las 15h. un tintineo de campana recuerda a los maestros y a los alumnos, la hora de la salvación en la que Jesús, muriendo, nos hizo hijos de su Madre; y en todas las clases se recita en voz alta la oración indicada en el Formulario de la Compañía de María.*

Esta prescripción no parece haber tenido toda su eficacia. Una nota manuscrita, insertada en la edición de 1869 de las Constituciones de la Compañía de María, en vistas a una revisión ulterior propone: *Sería bueno establecer este uso incluso entre los alumnos*<sup>27</sup>.

Al comienzo del siglo XX, esta preocupación se retoma en el Capítulo general de 1920, que da su acuerdo para que la Oración de las tres sea rezada en las clases de forma general, donde esta práctica sea posible.

Finalmente, el Capítulo de 1928 vuelve sobre el tema para renovar la recomendación de 1920 y para sugerir a las administraciones provinciales hacer imprimir la “Oración de las tres” acompañada en el verso de la estampa con una imagen y que se propague por las clases y por otros ambientes en los que trabajamos.

### **La “Oración de las tres”, previa al texto actual**

Este es el texto de Simler, en traducción oficial española, para los alumnos<sup>28</sup>

¡Oh Divino Jesús!  
 nos trasladamos en espíritu al monte Calvario  
 para pedirte perdón por nuestros pecados,  
 que son la causa de tu muerte.  
 Te damos gracias Señor  
 por haber pensado en nosotros  
 en aquel momento solemne  
 y habernos constituido  
 hijos de tu propia Madre.  
 Virgen santa, muéstrate nuestra Madre,  
 acogiéndonos bajo tu especial protección.  
 San Juan, sé nuestro patrono y nuestro modelo,

<sup>25</sup> Circular nº 35 (21 enero 1885). p.6.

<sup>26</sup> 2ª parte: *Método de enseñanza*, Burdeos, Lafargue, 1857 (traducción española en la Biblioteca digital marianista: *Manual de Pedagogía cristiana para uso de los hermanos profesores de la Compañía de María*).

<sup>27</sup> Nota conservada en el Centro Chaminade de Burdeos (La Magdalena, Casa del P.Chaminade, rue Lalande 4).

<sup>28</sup> Versión para los alumnos, publicada en “Hijos de Dios”, devocionario juvenil (1960). En la versión para los religiosos (Oraciones vocales. 1955) no se emplea el tuteo sino el vos: *Os, pediros, vuestra...*

y alcánzanos la gracia  
de imitar tu piedad filial  
para con María nuestra Madre. Amén.

Esta fue la Oración de las tres que más se propagó en nuestros colegios y que han rezado los alumnos al comienzo de las clases de la tarde

Pues ya tenemos la “Oración de las tres” a disposición de quien quiere rezarla. Se convierte en un bien público, una fórmula utilizable por todos, aunque primitivamente, en tiempo del fundador, la oración de las tres era una cita de las personas comprometidas por una consagración más especial.

La historia ha pues banalizado y reducido a una fórmula de oración, lo que fue un tiempo fuerte de renovación y de comunión con Cristo en la cruz junto a María y Juan, tan próximos al Salvador en esta esta hora de salvación.

Un cierto giro de vuelta a los orígenes se dibuja en el texto de las Constituciones de la Compañía de María de 1967, que abandona la fórmula antigua y presenta la Oración de las tres como la cita espiritual de todos los marianistas y de los miembros de la Familia de María (art.95).

En cuanto a las Constituciones SM definitivas de 1983, no contienen mas que una simple mención de que la oración de las tres es *la cita espiritual de todos los marianistas (4.7)*.

#### 4. La fórmula actual

En 1985, interesados a la vez en la renovación y de conformidad con la historia, los religiosos marianistas de la Capilla de la Magdalena, de Burdeos, hicieron a todos los marianistas, religiosas, religiosos y laicos, una doble propuesta:

- a) Primeramente volver a dar a la «cita» de las tres su sentido de comunión: a la vez a María, tan unida a Jesús, nuestro Salvador en la cruz y entre todos los miembros de la Familia marianista, que se han comprometido más especialmente a «asistir» a María en su misión maternal, recibida de su Hijo.

Concretamente, esto nos pide un momento de recogimiento silencioso, para reanimar el fervor y abrimos a todos los marianistas a través del mundo.

- b) La otra propuesta, es una fórmula renovada de la plegaria, que expresa la riqueza de este paso y que tiene en cuenta los recientes estudios sobre los relatos del Calvario.

Este texto es el siguiente:

*Señor Jesús,  
aquí nos tienes reunidos al pie de la cruz,  
con tu madre y el discípulo que tú amabas.  
Te pedimos perdón  
por nuestros pecados,  
que son la causa de tu muerte.  
Te damos gracias  
por haber pensado en nosotros  
en aquella hora de salvación  
y habernos dado a María por madre.  
Virgen santa,  
acógenos bajo tu protección,  
y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo.  
San Juan,  
alcánzanos la gracia de acoger como tú,*

*a María en nuestra vida,  
y de asistirle en su misión.*

AMÉN

### Breve comentario

Esta fórmula de la Oración de las tres ha sido efectivamente adoptada por la familia marianista francófona [y posteriormente por toda la Familia marianista], con un único retoque: en la invocación a San Juan se ha añadido a «*alcánzanos la gracia de acoger*» la terminación «*como tú*».

He aquí algunos elementos, comentando esta nueva formulación de la plegaria:

- Designando a María y Juan con las expresiones *tu Madre* y *el discípulo*, se es más fiel al texto del evangelio de Juan 19,25-27, donde las personas son presentadas según la relación con Jesús crucificado.
- *Aquella hora de salvación*: La expresión es del P.Chaminade. Por otra parte, el tema de la Hora es importante en el evangelio de Juan: es la Hora de Jesús, pero también, según estudios recientes, la Hora de la Mujer.
- *Habernos dado a María por madre*: esta fórmula es antigua. Tiene la ventaja de poder decirse por todos, hombres y mujeres.
- *Tu protección*. Esta palabra es muy chaminadiana. Para el fundador hay una relación con la misión maternal de María con nosotros. La protección de María es fuente de nuestra confianza en ella, de nuestro compromiso en su servicio.
- *Dóciles a la acción del Espíritu Santo*. Otra dimensión de la misión de María consiste en formarnos a semejanza de su Hijo, haciéndonos dóciles, como ella lo fue a la acción divina del Espíritu de Pentecostés.
- *Acoger a María en nuestra vida*. Como Juan la ha acogido en su vida de discípulo de Jesús, en su fe, entre sus bienes más preciosos. María nos ha sido dada por nuestro Salvador: *Aquí tienes a tu madre*; con Juan la recibimos como «un don de Dios», nuestro don de Dios.
- *Asistirle*. Este verbo recuerda nuestra «alianza con María». *Hemos escogido a María por Madre; ¿podría ser más razonable y estar mejor fundada nuestra lección? ¿Podíamos escoger una Madre más poderosa, una Madre más tierna y una Madre realmente más madre? ¿A qué nos hemos comprometido con María? A todo lo que un hijo debe sentir y hacer por una buena madre: amarla, respetarla, obedecerla y asistirle. Pero sobre todo nos hemos comprometido a este último efecto del amor filial, la asistencia, la benevolencia activa (Retiro de 1819, Meditación 12).*
- *Que el Padre, el Hijo...* Esta doxología chaminadiana concluye todas las sucesivas formas de la Oración de las tres. Que Ella continúe haciéndolo, pues todo es para gloria de la Santísima Trinidad.

La Trinidad será ciertamente glorificada si todos los miembros de la Familia marianista se hacen presentes cada día en la cita espiritual sobre el Calvario para renovar con fervor su entrega a María. Que en el corazón de cada jornada, puedan en ese momento de oración, en esa mirada de amor sobre Cristo Redentor, puedan ofrecer un suplemento de generosidad para un mejor servicio en la Iglesia. ¡María Duce!

## 2

## EN AQUELLA HORA DE SALVACIÓN El icono de las tres de la tarde<sup>29</sup>

Johann G. Roten sm



La oración de las tres constituye un verdadero icono de nuestra redención, esté representado por obras de arte, pinturas o esculturas o que sea objeto de reflexión teológica o inspire compromisos espirituales activos.

### 1.- Los souvenirs

Todas las personas tienen recuerdos que guardan como un tesoro o que intentan desechar. Ciertos souvenirs son como túneles luminosos que remontan el tiempo y otros como heridas mal cicatrizadas que no curan y que no se llegan a olvidar. En ambos casos, estos recuerdos reviven en el presente. Pueden causar sufrimiento y malestar, pero también pueden ser fuentes de pasión e inspiración. Los souvenirs no son nunca neutros. Representan un desafío permanente. Desagradables o estimulantes, los recuerdos son líneas de vida. Los souvenirs extinguidos son como hojas muertas; en el torbellino de la su caída, la vida huye para siempre.

Los pueblos también tienen souvenirs que forman parte de su identidad colectiva. La conciencia judía está marcada por el Holocausto. La historia ha forjado al espíritu americano vivamente independiente y democrático. El alma japonesa se alimenta de proyectos de expansión y los británicos de glorias del pasado. La mayor parte de estos souvenirs colectivos se focalizan sobre los acontecimientos notables de un lejano pasado, que parcialmente han conformado las culturas de los pueblos y a veces su identidad nacional. El «día D» (6 junio 1944) marcó la política mundial en los cincuenta años siguientes. La caída del muro de Berlín (9 noviembre 1989) permanece en los espíritus como el fracaso de la hegemonía política del comunismo. Las naciones sin pasado memorable parecen gentes sin rostro. Se hunden lentamente en el magma anónimo de la historia. Es verdad que las memorias colectivas tienen su reverso: tienden a producir clichés culturales y estereotipos étnicos. A pesar de ello representan líneas de vida de donde las culturas y los pueblos sacan su inspiración para construir futuros siempre nuevos.

Las comunidades cristianas igualmente tienen sus souvenirs. En el mismo corazón de la memoria cristiana se ha conservado el memorial de la pasión, de la muerte y la resurrección de Cristo, que representa el centro y el punto focal de la identidad de la Iglesia y de su

<sup>29</sup> Original inglés: *Deep Memories A marianist icon*. IMRI, Dayton Ohio (USA) 1993.



actividad. Sin la Encarnación, la Creación no alcanzaría su cumplimiento; la Encarnación sin su cumplimiento en la Redención quedaría vacía de sentido. Solamente en la mañana de Pascua, la cruz de Cristo, árbol del sufrimiento y del sacrificio llega a ser verdaderamente el árbol de vida. Este acontecimiento central de la memoria cristiana, religa y une el árbol de la vida del Paraíso (Gn 2,9) y el árbol de la vida del mundo futuro (Ap 22,1.2). El alfa y omega, el comienzo y el fin de la historia cristiana, son recapitulados en la memoria del Señor, muerto y resucitado. En el memorial de Cristo se revelan las tensiones trágicas de la existencia y sus polaridades y es esta misma memoria la que da su peso a la victoria última de la salvación. En el árbol de salvación, en efecto, las crisis perpetuas de la existencia humana -las tensiones, sufrimientos y la culpabilidad consecuencia del pecado de Adán- son asumidas y sobrepasadas.

De la representación teatral «Pasión de Oberammergau» en Alemania, a la reactualización dramática de la crucifixión de Cristo en Filipinas (Viernes santo, en San Pedro Cutud), el acontecimiento fundador de la existencia cristiana ha sido conmemorado y reinventado de innumerables maneras [y en España, las hermandades que ponen en acción por las calles de muchas ciudades durante la Semana santa, toda la pasión de Cristo].

La “Oración de las tres”, que forma parte de la herencia marianista, no es la menos original de estas conmemoraciones. Los marianistas no tienen una manera diferente en la Iglesia de hacer memoria de la Pasión, muerte y resurrección de Cristo. Si embargo han creado su propio icono de la memoria esencial de Cristo.

Contemplemos y meditemos este icono. En gran medida, la Oración de las tres consiste en un ejercicio de anamnesis (Memoria, recuerdo, “Haced esto en memoria mía”). Nuestro esfuerzo de memoria se nutre de imágenes y estas necesitan anclarse en un arquetipo común para convertirse en iconos. En otros términos, la memoria de Cristo puede ser celebrada por medios diversos pero complementarios: a través del arte, la teología o la espiritualidad. Todos estos medios se complementan para nutrir la práctica de la “Oración de las tres” de la Familia marianista.

## 2.- La imagen

En los primeros tiempos del arte cristiano, Cristo crucificado ha sido representado con los ojos abiertos, vistiendo a menudo una túnica (colubium), símbolo, en consecuencia, del Redentor resucitado y viviente. A los pies de la cruz, encontramos a menudo a María a la derecha de Cristo y Juan a su izquierda. Muy cerca de ellos, se ve a menudo, en más pequeño, los personajes a quienes se ha dado nombre: Longinos con la lanza y Estefatón con la esponja y el recipiente con vinagre. Otros personajes se unen eventualmente a María y a Juan, fundamentalmente las mujeres y los soldados. En los siglos siguientes, se les han añadido personajes simbólicos: la Iglesia y la Sinagoga. En la Edad Media como en los tiempos modernos se ha dejado el simbolismo teológico para favorecer las representaciones más gráficas de la crucifixión. Ya casi no se representa al Señor triunfante sino más bien el hombre de dolores -el *Ecce Homo*- con los ojos cerrados, muerto, llevando sobre su cuerpo las huellas de las torturas y prácticamente desnudo.

Desde tiempos muy antiguos, la presencia de María y de Juan al pie de la cruz ha testimoniado el acontecimiento del Calvario y su significación. Poco a poco estos dos personajes han sido considerados modelos para los creyentes. Expresan la tristeza y el dolor. Juan es representado a menudo con un gesto característico: aplica su mano izquierda contra su mejilla izquierda, pero los gestos varían. Se ven manos recubiertas de un velo y escondiendo el rostro. María dirige a veces sus manos hacia su hijo moribundo; otras veces extiende los brazos en un gesto de aquiescencia tácita y de abandono; a veces ella misma hace un gesto de tocar el cuerpo de Cristo.

A lo largo de los siglos se han desarrollado numerosos temas secundarios. Por ejemplo, se encuentra a María desfallecida y Juan sosteniéndola con un gesto de socorro, otras veces María y Juan están de pie ante las tumbas de Adán y Eva; a veces se ve a María, la nueva Eva, aplastando la cabeza de la serpiente, o bien es María la que recoge la sangre de Cristo en un cáliz; María que intercede por nosotros; María que intercambia palabras con Juan... El más popular de estos temas es el de la compasión de María, cuya actitud enlaza con la de Cristo, evocando así su intimidad con el Cristo sufriente.

Entre las más antiguas de estas representaciones destaca la que se puede contemplar en un fresco de la capilla de Teodoto, en la iglesia Santa María la Antigua, en el Foro romano<sup>30</sup>. El fresco probablemente pintado por artistas orientales que huyeron de la persecución iconoclasta, muestra trazas evidentes del arte bizantino primitivo. Es una de las más antiguas de este tipo en Occidente (741-752). Es una soberbia síntesis del misterio completo de Cristo redentor.



**Calvario. Capilla de Teodoto  
Santa María la Antigua. Roma**

La presencia de Longinos con su lanza y también la de Estefatón con el vinagre, testimonian los sufrimientos de Cristo. El mismo Cristo está vestido de una túnica, símbolo de vida y de triunfo sobre la muerte. María y Juan son los testigos del triunfo de Jesús sobre la muerte y lo comparten. Su solidaridad con el Redentor y con los testigos ulteriores de la redención asegura al acontecimiento del Calvario su dimensión social.

Las imágenes religiosas son documentos de la condición humana, pero contienen también un mensaje de Dios, incluso si este mensaje parece a veces codificado o como escondido en la escritura personal del artista, sea Giotto, Rembrandt o Picasso... Unos reflejan más bien la sensibilidad de su tiempo, otros se sitúan en una tradición artística más larga.

<sup>30</sup> Diversas representaciones son reproducidas en el libro *En cette heure de salut*, versión francesa de la obra del P. Roten

### 3.- El arquetipo

Existe un souvenir original de la crucifixión. Corresponde a la manera con la que la comunidad joánica recordaba el acontecimiento de la muerte de Cristo en la cruz. La relación escrita de este hecho en el evangelio de Juan (19,25-27) da crédito a la observación según la cual los recuerdos tienen tendencia a transformarse en imágenes visuales.

El evangelio de Juan es altamente visual y muy cargado de un profundo simbolismo. La impresión de esta gran sensibilidad está reforzada por la repetición de expresiones establecidas, con construcciones paralelas, por un juego de tesis y antítesis y por personificaciones. La combinación de las imágenes hebráicas y griegas crea una feliz mezcla de naturalezas muertas teológicas, sean realistas o abstractas. En el evangelio de Juan hay poco de sensacional tomado en vivo, poco de reportaje en directo. La memoria cristiana ha madurado. Liberada sencillamente de la preocupación por transmitir palabras o hechos en su desnudez histórica, el cuarto evangelio conserva más bien el tesoro del consenso teológico de toda una comunidad.

En su nivel más profundo, la memoria une en un solo toque el pasado, el presente y el porvenir. He ahí por qué la intriga de este evangelio está centrada sobre la glorificación de Jesús y su vuelta al Padre. Toda la construcción se levanta hacia esa cumbre de la redención, con el único objetivo de conectar el momento central de la salvación con la misión y el combate de los apóstoles, hasta el día de la eterna gloria. La historia no se limita a genealogías y archivos. Ella se hace historia -pasado, presente y futuro-, de una fe común, la historia de una alianza misteriosa entre Dios y todos los creyentes del mundo.

La manera con la que la comunidad joánica ha conservado la memoria de la crucifixión de Jesús llega a ser el arquetipo de todas las conmemoraciones y de todas las imágenes posteriores del acontecimiento del Calvario. Es aquí en Juan 19,25-27, donde están ancladas, medidas y experimentadas. Todas las evocaciones visuales o verbales de la muerte de Cristo extraen su savia vivificante y reciben su configuración teológica concreta del modelo joánico.

Este es el texto:

*Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. (Jn 19.25-27)*

Esta escena describe a María y al discípulo amado al pie de la cruz de Jesús, siguiendo a la escena que muestra a los cuatro soldados que se reparten los vestidos de Jesús echando a suertes quién se llevaría la túnica. A su vez precede a la escena donde Jesús manifiesta su sed y transmite finalmente su espíritu. El mismo pasaje menciona por dos veces que Jesús tiene conciencia de que todo está cumplido. La proximidad de esas dos escenas, en el evangelio más ricamente simbólico, no pasa desapercibida.

El autor del cuarto evangelio es el único evangelista que menciona a la madre de Jesús y al discípulo amado al pie de la cruz. Sea un hecho histórico o no, el evangelista probablemente no habría creado esa puesta en escena con tres actores de primer rango si la escena no tuviera una significación central.

Este pasaje evoca a María y al discípulo amado íntimamente ligado al cumplimiento de la historia de salvación. La obra mesiánica de Jesús llega aquí a su punto culminante y no hay nada más que añadir.

Pero nos preguntamos: ¿qué hay de particular en la presencia de María y el discípulo, junto a la cruz? El simbolismo de la túnica indivisa nos ayuda a comprender el sentido. La tradición ha considerado siempre la vestidura intacta de Cristo como un gran símbolo de unidad. Una nueva comunidad debía ser constituida en la unidad por Cristo en la cruz. Reunidos alrededor de Jesús, la cohesión del espíritu y el corazón se hacen realidad por aquellos que toman posición por él en el momento en que él sufre y triunfa. Se entienden entonces varias alusiones, antes y después del episodio de la madre y del discípulo, que orientan la atención sobre el hecho que la madre y el discípulo representan simbólicamente al nuevo Pueblo de Dios, unido, pero solo a condición de estar unido a Cristo Redentor.

¿Qué sabemos del discípulo y de María? El discípulo que Jesús amaba ha sido identificado por la tradición como el apóstol Juan. El arte no expresa ninguna duda sobre esto. Sin embargo, el autor del cuarto evangelio no designa nunca al discípulo amado por su nombre y tampoco lo hace con la madre de Jesús.

Es posible que el discípulo amado sea Juan, el apóstol, y que sea igualmente el evangelista, como se puede presumir. Tampoco parece importante el hecho que María, según las mismas palabras de Jesús, sea llamada Mujer. Los personajes del evangelio de Juan actúan a menudo como personificaciones de grupos, modelos o símbolos. En consecuencia, el discípulo amado no interviene por su cuenta. Representa el tipo mismo de discípulo de Cristo. No figura como el discípulo que sobrepasa a los demás discípulos sino como el discípulo por excelencia, cuyo lazo con Jesús es un lazo de amor. El amor sobrepasa todas las otras demostraciones. Testigo de las atrocidades de la cruz y del fracaso aparente de la obra del Señor, el discípulo muestra una fe que solo el amor puede suscitar.

A su vez, la imagen de María el pie de la cruz sobrepasa a la de la joven virgen de Nazaret. La «Mujer», en la escena de la crucifixión, representa diversas corrientes de la tradición religiosa y las une en una sola. La figura de María orienta la atención sobre la tradición hebrea de Sion, como Hija y como Madre, la que llama del exilio a sus hijos dispersos y los junta en el nuevo pueblo de Dios, sobre el monte Sion. El símbolo de la Mujer ilumina la tradición profética de la nueva Sion, lleva a su cumplimiento el papel de la Sinagoga e inaugura la existencia de una nueva comunidad, la comunidad eclesial. El evangelio de Juan habla de la mujer que da a luz, tema frecuente en la tradición bíblica y judaica, que comienza por sufrir y que enseguida se alegra de que un ser humano ha nacido en el mundo (Jn 16,21).

Existe un texto paralelo en el Apocalipsis (12, 1-8), mostrando a la mujer en los dolores del alumbramiento, que es interpretada como una descripción de la comunidad mesiánica, es decir, la Iglesia. Cerca de la cruz, en consecuencia, María está comprometida en la misión salvífica de su Hijo, como estaba ya sugerido en la estrecha relación mesiánica establecida por el cuarto evangelio entre el Calvario y Caná. María, como el discípulo amado, encarnan sobre todo la unión del destino individual de cada uno y su propio recorrido espiritual. Ambos son llamados a ser los actores principales del drama de salvación que está jugándose.

Jesús, autor y maestro de este drama, pronuncia las palabras decisivas: «Mujer, ahí tienes a tu hijo», y al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Estas palabras inauguran una nueva relación entre María y el discípulo que Jesús amaba. Más precisamente, estas palabras revelan un aspecto del plan de salvación que ha sido siempre el de Cristo. Jesús revela una dimensión nueva de su propia obra. Su victoria y su glorificación tienen un lazo íntimo con la relación profunda que existe entre María y el discípulo. La nueva relación entre estas dos personas constituye la base humana del drama del amor de Dios que no cesa de jugarse en este mundo en vistas a su redención. Integrando a su Madre con el discípulo en el cumplimiento de su propio papel, Jesús reconoce que Dios quiere libremente tener necesidad de la humanidad para aprobar y continuar su acción en medio de ellos. María y el discípulo amado representan la Iglesia, es decir forman la célula original, se podría decir, su código genético.

Ellos dos personifican la Iglesia, cada uno/a su manera. El discípulo que Jesús amaba representa a todos los discípulos de Cristo. Él expresa el perfil ideal del discípulo cristiano. En este discípulo, son resumidas las muchedumbres de verdaderos creyentes.

María por su parte, simboliza a toda la Iglesia. En tanto que Madre de Jesús es imagen de la fecundidad, del papel maternal de la Iglesia. Ella es la figura de la Madre Iglesia y por este hecho, la madre de todos los creyentes. Se puede decir, en cierto sentido, que para Juan, como para Lucas en Hechos 1,14 (al presentarla junto a la comunidad que espera la venida del Espíritu), María ya en el Calvario y el Cenáculo, entra y desaparece literalmente en el corazón de la Iglesia y por tanto también de todo creyente.

Todo esto está sugerido por la última frase de la escena de la crucifixión: «Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio (eis ta idia)» (Jn 19,27). Puede que el discípulo haya acogido en su casa a la madre de Jesús, sola desde entonces. Más importante sin embargo es el hecho que él esté dispuesto a aceptar hacer suyos los recuerdos más profundos que María conserva de su Hijo. El discípulo comparte su pena y probablemente también su coraje, la fe inquebrantable de la madre, su seguridad llena de amor y su sentido de la misión. Pero sobre todo, él hace suyas el compromiso total de María hacia su Hijo (su virginidad) y su fecundidad en el Espíritu (su maternidad). En resumen, el discípulo amado ve y ama en María una nueva madre en el Espíritu de su Hijo, que sigue siendo la madre de su amigo y maestro. El discípulo amado es así el primero de una multitud de hijos e hijas espirituales de María.

Cuidando de la madre de Jesús, el discípulo cuida de la Iglesia y de la figura joánica de Jesús, así como de la misión que Jesús ha confiado a esta Iglesia.

Este es pues el arquetipo, el memorial original de la crucifixión y al mismo tiempo algunas reflexiones teológicas que derivan de él. Una de las significaciones más profundas de los arquetipos consiste en el hecho que no proyectan solamente su luz sobre el pasado, haciendo los orígenes más plausibles, sino que alimentan también la tradición e inspira el presente. Anclan siempre el presente en el pasado y abren la mirada hacia el futuro. De la misma forma, la teología nutre y supervisa la espiritualidad, permitiendo así al arquetipo teológico concretarse en un icono espiritual.

## **4. El Icono**

### **4.1.- La oración marianista y su historia**

La manera cristiana de comprender la religión, teología y espiritualidad están íntimamente ligadas. Estas se desafían y se enriquecen recíprocamente. La teología explora los caminos que Dios emplea para relacionarse con la humanidad. Ella hace brotar su significación para la vida del hombre y para su destino. La espiritualidad constituye el lado más personal y más práctico de la teología. Sin vida espiritual, la fe tiende a convertirse un simple objeto de sabias consideraciones y algunas veces en vivos debates. Es viviendo nuestra fe como experimentamos la consistencia, al mismo tiempo que nuestro compromiso personal con respecto a Dios, en respuesta a su propio compromiso hacia nosotros. Así crece nuestro conocimiento de las cosas espirituales y profundizamos en la medida de nuestra motivación religiosa. La teología templea nuestro celo religioso y al mismo tiempo lo guía.

La mejor de las espiritualidades es aquella que contiene una sólida estructura teológica. Disponemos para ello de una imagen apropiada, que llamamos un icono. El icono expresa efectivamente una espiritualidad tejida de una sólida teología. Los iconos son imágenes que respiran oración porque representan las «Tablas de la Revelación», es decir, que ellas presentan muy a menudo una porción significativa del fresco entero de la Revelación de Dios.

Nosotros podemos, por ejemplo, orar con el icono de la Trinidad de Roublev, porque la imagen nos invita ampliamente a acogernos a la compañía de los tres personajes que representan a la Trinidad. No solamente crece entonces nuestro conocimiento de este misterio cristiano particularmente santo, sino que sentimos de alguna manera que formamos parte de él, atraídos a una mayor intimidad con esta expresión suprema del amor cristiano.

Los iconos no hay que considerarlos forzosamente como imágenes pintadas sobre madera, consisten sobre todo en una profunda imagen mental o en una representación interior. De una manera u otra, los iconos son como altares portátiles que se pueden colocar en cualquier momento y lugar. Los peregrinos -eso es lo que somos-, deben viajar ágiles; por eso los iconos no pesan apenas en el equipaje del peregrino. Los iconos son también como «fiestas ambulantes». Nos alegra adorar a Dios con los iconos, una alegría que compartimos con los demás y transmitimos a nuestro alrededor.

Pues bien, existe tal icono de la Crucifixión de Cristo. E implica una segura teología, que expresa todos los aspectos importantes de lo que ha sido dicho sobre el acontecimiento del Calvario transmitido por el evangelio de Juan (Jn 19,25-27). Este icono es propiedad espiritual de la Familia de María, una familia de laicos y religiosos marianistas, mujeres y varones. Este tesoro ha sido transmitido como una preciosa herencia familiar. Representa uno de esos souvenirs fundamentales que se anclan en lo más vivo de los corazones y de los espíritus. Tal recuerdo contribuye a crear una identidad colectiva: a medida que caminamos juntos, nos enriquecemos y lo transmitimos. Este icono, este profundo recuerdo, esta identidad colectiva consiste de hecho en una plegaria, llamada «Oración de las tres». Tan sencilla y modesta como es, retoma no solamente los más profundos recuerdos de la fe cristiana, sino que porta en ella el espíritu particular que continúa inspirando a los miembros de la Familia marianista.

#### FÓRMULA ACTUAL DE LA «ORACIÓN DE LAS TRES»

*Señor Jesús,  
aquí nos tienes reunidos al pie de la cruz,  
con tu madre y el discípulo que tú amabas.*

*Te pedimos perdón  
por nuestros pecados,  
que son la causa de tu muerte.*

*Te damos gracias  
por haber pensado en nosotros  
en aquella hora de salvación  
y habernos dado a María por madre.*

*Virgen santa,  
acógenos bajo tu protección,  
y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo.*

*San Juan,  
alcánzanos la gracia de acoger como tú,  
a María en nuestra vida,  
y de asistirle en su misión. Amén.*

*El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo  
Sean glorificados en todas partes  
por la Inmaculada Virgen María.*

El nombre de esta plegaria, «Oración de las tres», recuerda una parte significativa de su historia, una historia que nos lleva a la tempestad y al tumulto de la Francia revolucionaria. Todo comenzó por una cita espiritual diaria de las personas que compartían el mismo ideal religioso. Los miembros de la Asociación bordelesa creada en honor del Sagrado Corazón de Jesús habían decidido unirse en la oración y la penitencia, pidiendo la conversión de los pecadores. Pero Francia y Burdeos vivían tiempos turbulentos y muchos miembros de las asociaciones, laicos o sacerdotes, estaban dispersos o en prisión. Entonces se decidió que cada día, a las tres de la tarde todos los asociados, allí donde estuvieran, se arrodillarían y glorificarían a Dios. Esta práctica de la reunión espiritual cotidiana se convirtió en una fuente de fuerza y solidaridad para todos los miembros.

El beato Guillermo José, fundador de la Familia marianista (1761-1850), una figura destacada de la vida espiritual del Burdeos posrevolucionario, miembro de la Asociación del Sagrado Corazón, hizo suya esta devoción. Más tarde, esta práctica quedó como un elemento importante de la herencia espiritual recogida por los discípulos y sus sucesores. Sin embargo, el P. Chaminade no ha inscrito en esta oración marianista solamente su experiencia personal, sino que se ha dejado influir por otras dos tradiciones bastante diferentes de la que había conocido en primer lugar (Asociación del Sagrado Corazón) y que se puede decir, eran más próximas de la que se ha convertido finalmente en nuestra “Oración de las tres”.

Una de esas dos tradiciones espirituales viene de María Teresa de Lamourous (1754-1836). Esta propone un tiempo de oración en medio de la mañana y otro tiempo a media tarde. Fiel dirigida del P. Chaminade y familiar de la espiritualidad del Carmelo, Lamourous se esforzaba por encontrar un buen equilibrio entre el trabajo y la oración a lo largo de la jornada. Las reglas de su piadosa asociación (1801) señalaban una oración al Espíritu santo por la mañana y la adoración de la cruz, con tres avemarías por la tarde. La devoción de la tarde, centrada esencialmente sobre la conversión y la reconciliación, fue llamada “Adoración de las tres”. En esta pausa espiritual, María aparece como una persona que se identifica con la oración; los que dicen las oraciones prescritas comulgan con sus sentimientos de dolor y abandono.

Otra corriente igualmente de tradición carmelitana está representada por Adela de Batz de Trenquelléon (1789-1828). La joven Adela creó un grupo de chicas jóvenes parecido al de las congregaciones femeninas anteriores a la Revolución. Según el Reglamento de la “Pequeña Asociación” (1804)<sup>31</sup>, las asociadas se reunían a las tres de la tarde, en el espíritu del Calvario. El viernes, los miembros dispersos se recogían para mostrarse solidarios de Cristo en su muerte y resurrección. Recordando las siete llagas de Cristo, se rezaban siete avemarías. Cada una practicaba esta devoción en silencio sin interrumpir sus ocupaciones.

Inspirada por la espiritualidad de estas dos mujeres, mezclando la herencia espiritual común a las dos con su propia experiencia, Chaminade quería que la cita en el Calvario reforzara los lazos fraternos existentes entre los miembros de la Congregación de Burdeos. Se sabe con certeza que ya en 1809 existía en la Congregación de la Inmaculada de Burdeos una cita espiritual y que los miembros se acordaban los unos de los otros<sup>32</sup>. Con la supresión de la Congregación por Napoleón (1809), el reencuentro en el Calvario, recordaba a los miembros dispersos de la Congregación no solamente su consagración a María, convertida en su madre en la hora de la muerte de Jesús, sino igualmente el lazo que les unía y sus convicciones comunes.

<sup>31</sup> Cf. Ver este «Reglamento» en la edición de las Cartas de Adela, final del vol 1 (traducción española, SPM, 1995 y en la Biblioteca digital marianista).

<sup>32</sup> Cf. Artículo anterior de Armbruster, con las referencias documentales.

En consecuencia, la práctica de la cita de las tres se extendió rápidamente. El P.Chaminade animaba a sus discípulos a interrumpir toda actividad profesional a esa hora y hacer una pausa para la contemplación. En ese momento, se decía con fervor una oración sencilla como el avemaría. Así fue como la Oración de las tres, hizo su camino en las fundaciones de las Hijas de María (Agen, 1816), la Compañía de María (Burdeos, 1817) y la Tercera Orden de las Hijas de María (Auch, 1836).

Uno de los textos más antiguos («Reglamento de los religiosos de María», 1819) define así esta práctica espiritual: *Cada día, a las tres de la tarde, cada uno hace una corta oración jaculatoria; cada cual la hace de pie, allí donde se encuentre; únicamente el viernes se pone de rodillas*. En unos términos que varían poco, este texto del P.Chaminade se encuentra en todas las ediciones de la Regla de la Compañía de María, hasta 1967. Versiones más recientes de la *Regla de vida* (1967 y 1983) aclaran el sentido de la práctica, más que ella misma. La Oración de las tres es la reunión espiritual de todos los marianistas, es decir, de todos los miembros de la Familia de María.

La historia no ha cesado de modelar y remodelar los términos de la cita de las tres. En la síntesis de 1841 ("Reglamento general" del Noviciado de San Lorenzo. Burdeos. EP VII,33), se puede decir que el icono de la Crucifixión está acabado, es decir, que los tres principales actores del drama del Calvario -Jesús, María y Juan- son mencionados. Desde que la campana suena a las tres de la tarde, todos los religiosos deben trasladarse al Calvario, en espíritu de fe y juntarse con María, la madre, y con el discípulo amado, san Juan, para ser testigos con ellos, del gran sacrificio del Hombre-Dios. Más tarde se prolongará el tiempo de la oración y se añadirán nuevos elementos, como por ejemplo la famosa doxología del P.Chaminade. El P.Simler dio su forma clásica a la Oración de las tres, con la edición de 1885 del *Formulario de oraciones marianistas*. Por razones prácticas, la oración fue resumida y la hora exacta no fue más fijada de manera tan rigurosa. Se añadió una invocación especial a San Juan y se animó a los hermanos a imitar espiritualmente al apóstol como su patrono y su modelo.

A comienzos de 1857 se intentó familiarizar a los alumnos de los colegios marianistas con la devoción de las tres. Esta iniciativa, bien acogida al principio con un modesto éxito, muestra que los discípulos espirituales del P.Chaminade deseaban compartir con quienes estaban muy unidos. La propuesta definitiva se hizo al Capítulo general de 1928: imprimir la Oración de las tres, con una imagen piadosa en el envés y distribuirla en las clases y en otros lugares, testigo de una larga y sólida tradición que no se ha interrumpido hasta hoy.

#### 4.2. Una síntesis sorprendente de la espiritualidad marianista

Las herencias de familia, si no se tiene un cuidado amoroso, van a la papelera y se destruyen. Si se trata de iconos en madera, tienden a deformarse y agrietarse. El icono marianista de la Oración de las tres, probablemente ha sufrido este tipo de negligencia en el curso del tiempo. Puede incluso haber sufrido el descuido o la indiferencia de algunos. Este bello icono permanece sin embargo para los marianistas como una ocasión de fiesta en todos los lugares y un altar que se puede transportar a no importa que sitio. Constituye uno de los documentos más concisos, sintéticos o interpelantes de la espiritualidad marianista. El icono de la Oración de las tres nos invita a un encuentro activo con Cristo sufriente, con Cristo de las multitudes, con el Cristo glorioso. Aporta además un valor pedagógico considerable.

a). El icono marianista de la Oración de las tres presenta todas las ventajas de **lo visual y lo portátil**. El espíritu humano tiene necesidad de símbolos. Tenemos necesidad de imágenes, gestos, signos y palabras que expresen lo que es esencial para nosotros. La Oración de las tres expresa nuestra identidad espiritual de marianistas.



Un simple resumen de nuestra identidad espiritual no bastaría sin embargo para darnos vida. Los símbolos auténticos nacen en el corazón. Adquieren forma en nuestra imaginación antes de revestir una expresión verbal o visual. La visión que encubre la Oración de las tres, toma forma primeramente en el corazón de los fundadores marianistas. Grabada después en nuestras propias almas, la visión de los fundadores nos da vida y se convierte y permanece visual y portátil en cualquier lugar.

**b).** La Oración de las tres es **una oración «física»**. No reposa solamente en una fórmula concisa, breve y llena de sentido, sino que es también una oración orientada hacia unas personas. Se despliega en medio de una red de personas determinadas. Se dirige en primer lugar a Jesús en la cruz y se recita como la plegaria de numerosas personas que comparten el mismo espíritu.

Sin embargo, reunidos en espíritu en el monte Calvario, los miembros de la Familia de María, se dirigen también a María, la madre de Jesús y al discípulo amado. La conclusión de la oración abre este encuentro espiritual (de los tres y nosotros) con las tres Personas de la Trinidad (Doxología marianista).

Conmemorando el momento supremo de nuestra redención, esta plegaria está pensada para ser dicha a *las tres de la tarde* como la Hora de Jesús por excelencia

[Solo los sinópticos indican la *hora nona* -tres de la tarde- como la de la muerte de Jesús, marcando curiosamente el paso del reloj: Marcos (15,25.33-34) señala tres horas (*tercia* -crucifixión-, *sexta* -tinieblas- y *nona* -muerte-); los otros dos sinópticos omiten *tercia*: Mt 27,45-46; Lc 23,44-45. Juan en cambio no da ningún nombre de las «horas» -*tercia*, *sexta* y *nona*- y reserva la palabra «*hora*» para señalar la acogida de María por el discípulo: *Y desde aquella hora el discípulo la recibió como algo propio*: Jn 19,27. (N.T.)].

Varias actitudes físicas ligadas a la Oración de las tres, han sido introducidas por la tradición. Así se han propuesto posturas particulares para recitar la oración, como arrodillarse el viernes o ponerse de pie los demás días. Además la historia de esta recitación oscila entre la contemplación individual silenciosa y la colectiva, lo que muestra el carácter a la vez personal y comunitario de la Oración de las tres.

**c).** La Oración de las tres ha sido primeramente **una cita espiritual** para los miembros dispersos de la Congregación de Burdeos y hoy sigue siendo considerada una reunión virtual de todos los marianistas, una cita espiritual a esa hora de la tarde para expresar nuestra comunión con María y el discípulo amado, tan estrechamente unidos a Jesús crucificado. Al rezarla nos unimos igualmente a los demás miembros de la Familia marianista del mundo entero. La oración refuerza la **solidaridad** de todos aquellos que **vibran juntos en la Hora** de Jesús y en la Hora de la Mujer, es decir, en la glorificación de Jesús y en la transmisión de su misión a María y a la Iglesia que ella representa y encarna. La Oración de las tres se dirige tanto a misioneros como a contemplativos, tanto a los implicados en las cosas prácticas como a las intelectuales. Ponen en comunión a los que hablan diversas lenguas en el mundo marianista.

**d).** La Oración de las tres, introduce una diferencia en nuestra rutina cotidiana y **educa nuestra sensibilidad espiritual**. Es una oración a la que no le falta audacia. Efectivamente no está directamente ligada a la estructura general de la oración marianista y no forma parte de nuestro programa de actividad. Testifica de manera a vez práctica y activa la memoria viva de este acontecimiento único, el más trascendental de la historia humana que es el Calvario. En medio de un trabajo profano y de un mundo secularizado, la Oración de las tres testifica la presencia de la realidad espiritual y de la diferencia crítica que introduce en la vida humana. La cita orante de las tres, marca una ruptura en el curso habitual de los asuntos e ilumina con una luz crítica nuestra forma de tratar las realidades profanas. Los miembros de la Familia

marianista son invitados a mostrarse a la vez audaces y prudentes. Decimos en la Oración de las tres: *Virgen santa, acógenos bajo tu protección*. ¿No es esto en lo que consiste la prudencia? ¿Al situarnos bajo la protección de María, que guardaba todas las cosas en su corazón sin despreciar nada, tomando la medida de todas las cosas con un gran sentido crítico y llevándolas a la oración? Y la Oración prosigue: (*Virgen santa*) ... *haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo*. El Espíritu santo constituye la última razón y la fuente de nuestra audacia apostólica.

### 4.3. Una espiritualidad que llega a ser común

En cierto sentido, el Icono de las tres, tiene el atractivo amable de un rostro familiar o de un libro que se ha ojeado mucho. Ella es el producto de una espiritualidad verdaderamente interiorizada. Su espíritu no es solamente el de Teresa de Lamorous, Adela de Trenquelléon o de José Chaminade. Ella ha crecido en el espíritu de todos aquellos que han ensayado comprender y vivir su mensaje en diversos lugares del tiempo o el espacio. Los rostros o los libros terminan por marchitarse o agrietarse, pero no así los iconos que encarnan un espíritu vivo. De la misma manera, una espiritualidad profundamente vivida se enriquece y gana en valor en cada simple esfuerzo hecho para imprimir su sello sobre la textura de la vida.

a). En la escena del Calvario, María y el discípulo amado **representan ambos a la Iglesia, de la que constituyen la célula primera**. María es la imagen de la Madre-Iglesia; Juan encarna el estado del discípulo cristiano. Los dos personifican el compromiso fiel, amante y perseverante del cristiano con respecto a la Iglesia. Los dos nos enseñan la auténtica sensibilidad eclesial. En tanto que miembros de la Familia de María, no acabaremos nunca de progresar en este sentido de la Iglesia.

¡Esta Iglesia, que es la nuestra, nos parece a veces talmente humana, caída y desgarrada! La Iglesia necesita un extremo cuidado de todos los amigos que ella puede encontrar, contando con los corazones fieles y las manos útiles. Invitada a entrar en la compañía de María y de Juan, la Familia marianista está llamada a formar una célula de la Iglesia, una célula sana y vivificante. Cada uno de sus miembros está gratificado por una sensibilidad mariana hecha de pasión y de compasión, para responder a las numerosas necesidades y a las numerosas llamadas de la Madre-Iglesia.

b). La espiritualidad marianista tiene un color profundamente mariano; no es extraño entonces que la Oración de las tres, despliegue ante nosotros **un muestrario de temas marianos**. María es representada como la madre de Jesús y al mismo tiempo como nuestra madre, una madre que nos ha sido dada por el mismo Jesús, clavado y agonizante en la cruz. María es también representada como la mujer fuerte -la Virgen santa- la Señora en cuyo manto buscamos la protección necesaria. Ella es además la dulce maestra y la hermana que abre nuestros corazones y nuestros espíritus a la acción del Espíritu Santo. Madre siempre fecunda hace conformes al espíritu de su Hijo a quienes se confían a ella. En la medida en que la tomamos en nuestra vida se convierte en una parte de nosotros mismos. Llamados a hacer alianza con ella por quien la Santísima Trinidad será «glorificada en todas partes», asistimos a María en su misión pues ella es la Mujer nombrada mandataria por su Hijo.

c). La **condición del discípulo cristiano es íntimamente mariano**, pero comporta también un neto toque joánico. El discípulo amado ha sido encargado de acoger a María en su vida. Lo que supone todavía más, es que la ha puesto en el centro de su vida y que él hace suyos los más profundos recuerdos de su Hijo que María conservaba en su corazón. El corazón del discípulo se deja ganar por el coraje y la fe de María. Comparte su dolor y su firmeza llena de amor. Adopta el sentido misionero de María y su compromiso total con el espíritu y la obra de su Hijo, que era ya su propio amigo y maestro espiritual. La Oración de las tres constituye así una lección magistral de vida cristiana en el seguimiento de Cristo. Ella se enraíza en el amor

de Cristo crucificado y toma forma y orientación en su apremiante invitación a acoger a María en nuestra vida. La vida del discípulo cristiano se abre a la compañía de María -Madre y Mujer- llena de atención e inventiva. El personaje del discípulo amado nos recuerda para siempre que la Iglesia de Jesucristo no conoce ni miembros ni partidarios sino solamente discípulos, hijos, hijas y amigos.

d). En La Oración de las tres hacemos **memoria de la «hora» de nuestra salvación** y testimoniamos la liberación del mundo entero operada por Jesucristo. Reunidos al pie de la cruz con María y Juan, expresamos nuestra solidaridad con los hombres de nuestro tiempo. Compartimos sus dolores y angustias. Denunciamos el mal y la injusticia. Hacemos nuestras sus esperanzas y alegrías. Nos comprometemos a no separar el Jesús sufriente del Jesús que ha tomado partido por el hombre. En nombre de Jesús nos comprometemos a establecer relaciones bienhechoras, promover obras de reconciliación y de restauración. La espiritualidad de la Oración de las tres es la expresión de nuestra reconciliación con Dios. Ella debe ser de la misma manera, expresión de nuestra reconciliación con la Creación, la humanidad y la naturaleza.

e). La **Doxología chaminadiana que concluye la Oración de las tres** pone el acento en la gloria de Jesús, sobre nuestros más profundos recuerdos personales y sobre nuestro destino. Es a la vez trinitaria y antropológica. El Dios trino es el modelo último de unión en el amor y constituye pues una fortaleza inexpugnable contra la muerte y el pecado. Dios-Amor, otro nombre para la Trinidad, es el origen y el fin del acontecimiento evocado en la Oración de las tres. Meditando sobre el sentido del drama de la crucifixión, tocamos las raíces mismas de la gracia gratuitamente donada a través de la fe, la esperanza y la caridad. El Dios Amor encarnado -Padre, Hijo y Espíritu Santo- es quien nos procura la seguridad y el sentido cara a la duda, la desesperanza y la muerte. Así solamente comprendemos que el Cristo sufriente y el Cristo social están enraizados en el Cristo glorioso, así como la victoria sobre la muerte no puede provenir más que del amor.

f). Sin embargo, la conclusión doxológica de la Oración de las tres no habla solo de la victoria final de Cristo, sino que hace también remontar a la superficie de nuestra conciencia **los más profundos recuerdos sobre nuestra identidad humana**. Estos recuerdos no pueden medirse con arquetipos colectivos netamente definidos ni con complicadas teorías antropológicas. No son más que dudas persistentes, tenaces, cuestiones abiertas y la nostalgia persistente del Paraíso perdido. Es contra esta regresión y a la luz del conjunto de la Oración de las tres como nosotros oramos: *El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean glorificados en todas partes por la Inmaculada Virgen María. No hay más que un modelo de la humanidad original*; no hay más que una sola respuesta a la búsqueda inocente de la identidad humana. **María es la viviente encarnación del concepto perfecto de la realidad humana**. Ella es arquetipo y modelo: el arquetipo que nosotros mismos nunca hemos realizado y el modelo que nunca seremos. Esto sin embargo no debería ser para nosotros un motivo de cólera ni de desesperanza. En María, los más profundos recuerdos que nos conciernen se llenan de verdad y belleza: la verdad del amor de Dios sobre nosotros y la belleza de nuestra regeneración en Él. En su humanidad inmaculada, la humanidad entera glorifica al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

De este modo, el icono marianista de la Oración de las tres, reúne los profundos recuerdos de lo que constituye la respuesta cristiana a la búsqueda del sentido de la vida humana. Ella contempla la solidaridad de la humanidad con Cristo sufriente, reflejándose como en un espejo en la imagen de nuestra propia condición. Ella expresa su alegría por la liberación de la humanidad en el Cristo de los oprimidos, siempre atento al carácter encarnado del amor de Dios por sus hijas e hijos. En fin, ella proclama la transformación del hombre en el Cristo vencedor, a la vez Alfa y Omega de una humanidad nueva y de una nueva creación.

## 3

## MEDITANDO LA ORACIÓN DE LAS TRES

### Frase por frase<sup>33</sup>

Vincent Gizard sm

#### Introducción

En 1841, el P.Chaminade, compuso un Reglamento general para el noviciado de San Lorenzo, donde se encuentra, entre otras precisiones, el Reglamento diario. En este leemos lo que sigue:

*A las tres, la campana del establecimiento anuncia la oración del Calvario. Es la señal para la cita que todos los Religiosos de María han concertado al pie de la cruz junto a la Santísima Virgen y san Juan. En el espíritu de fe con el que nos trasladamos todos espiritualmente al Calvario, nos parece ver el gran sacrificio del hombre-Dios; a la Augusta María en su desolación y a san Juan, el discípulo amado en el éxtasis del dolor y del amor. Cada uno de nosotros cree incluso escuchar al divino maestro recordándole a su madre que no olvide por nada que somos sus hijos: Madre, ahí tienes a tu hijo.*

*Este ejercicio se hace de pie, los días ordinarios; de rodillas, los viernes; el viernes Santo tiene lugar en la capilla; dura unos minutos (EP VII, 33).*

Este texto nos sitúa en la tradición de nuestro fundador y de los primeros marianistas. Tras el Capítulo general de Ariccia (1986), un texto renovado y armonizado de la Oración de las tres fue propuesto para la Compañía de María:

*Señor Jesús,  
aquí nos tienes reunidos al pie de la cruz,  
con tu madre y el discípulo que tú amabas.  
Te pedimos perdón  
por nuestros pecados,  
que son la causa de tu muerte.  
Te damos gracias  
por haber pensado en nosotros  
en aquella hora de salvación  
y habernos dado a María por madre.  
Virgen santa,  
acógenos bajo tu protección,  
y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo.  
San Juan,  
alcánzanos la gracia de acoger como tú,  
a María en nuestra vida,  
y de asistirle en su misión. Amén.  
El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo  
Sean glorificados en todas partes  
por la Inmaculada Virgen María.*

Esta oración forma parte de la tradición marianista más auténtica. Vamos a meditarla a la luz de las reflexiones de nuestro fundador y de lo que el Espíritu Santo dice a la Iglesia...

<sup>33</sup> Abidjan, 22 enero 1990. La vie spirituelle (fiches) 1989-90. P.101-120. Province de France. Office de zèle.

La perícopa de Jn 19,25-27 es, parece ser, el texto mariano más meditado por el P.Chaminade. Aparece en los deberes de los congregantes: “Extracto del Reglamento de los Hijos de María”, EP I,129); en 1817, en el retiro que predicó a los primeros religiosos de la Compañía de María (EP V,20); en 1818, 1822, 1823 y 1827, en la carta del 24 de agosto de 1839 y en el Reglamento del Noviciado de 1841.

De todos estos textos se destaca para los marianistas una triple enseñanza que podemos resumir así:

- 1.- En el Calvario todo está consumado: Jesús acaba su misión y María está asociada a ella.
- 2.- El misterio de la novedad: el parto doloroso de la Iglesia en el cumplimiento de Génesis 3,16.
- 3.- El nuevo rostro de los discípulos de Cristo, la “dimensión mariana” de los miembros vivos de la Iglesia, como lo subraya “Redemptoris Mater” (nº 45) de Juan Pablo II.

El fundador es muy sensible al doble aspecto del misterio de Cristo que cumple las Escrituras y que inaugura la Nueva Alianza.

### **LA ORACIÓN, FRASE TRAS FRASE. Meditación**

Queremos penetrar más profundamente en el corazón de este Misterio inagotable del Amor, Pidamos a la Virgen María que nos guíen.

#### **SEÑOR JESÚS**

Tal es la primera persona a la que nos dirigimos cuando comenzamos a orar en comunión con nuestros hermanos del mundo entero: JESÚS, a quien llamamos SEÑOR.

Más adelante vendrán “Virgen Santa” y “San Juan”, antes de evocar al “Padre, el Hijo y el Espíritu Santo” siguiendo una tradición bien establecida.

Cuando interpelamos al “Señor Jesús” nos situamos, en la fe, más allá de su muerte. Es Jesús Resucitado y glorificado el que consideramos. Decir que “Jesucristo es Señor” es adherirse a la confesión fundamental de la fe cristiana. Basta evocar los primeros discursos, la primera catequesis de Pedro, el día de Pentecostés, que termina así: *Que toda la casa de Israel lo sepa con certeza: Dios lo ha hecho Señor y Cristo, a este Jesús que vosotros habéis crucificado* (Hech 2,36). Pablo, por su parte, tiene el mismo tipo de discurso: *Si tu boca confiesa que Jesús es Señor y si en tu corazón crees que Dios lo ha resucitado, te salvarás. Efectivamente, creer en tu corazón conduce a la justicia y confesar con la boca, a la salvación* (Rom 10,9-10). Y Pablo añade en 1 Cor 12,3: *Nadie puede decir Jesús es Señor sino por el Espíritu Santo.*

Nuestra Oración de las tres se sitúa en un contexto de resurrección de Cristo, tras la efusión del Espíritu en Pentecostés.

#### **AQUÍ NOS TIENES REUNIDOS AL PIE DE LA CRUZ**

Toda la Familia marianista se presenta a su Señor para revivir los momentos más dolorosos del Misterio de Salvación.

Nos debemos preguntar si el lugar privilegiado de nuestra familia espiritual no es, efectivamente, el pie de la cruz. Para ciertas espiritualidades lo es Belén o Nazaret, y para otras es Jerusalén como lugar de Jesús en el Templo o como ciudad de reunión, "donde todo el conjunto hace un único cuerpo". Para los discípulos del P.Chaminade y Adela, parece que el lugar privilegiado es estar al pie de la cruz, lo que significa, entre otras consecuencias, fuera de la ciudad santa y en medio de aquellos de quienes se burlan o que dejan indiferentes. Debemos reflexionar sobre este aspecto del Misterio de Salvación. Efectivamente, aparentemente no es un lugar envidiable, sin embargo es el lugar del último combate contra el Príncipe de las Tinieblas, lugar del aparente triunfo de Satán, el tiempo del abandono supremo del Salvador, pero finalmente la Hora de la Victoria del Hijo bien-amado sobre todas las fuerzas de la muerte.

Así se expresa el P.Chaminade a propósito de la compasión de la Santísima Virgen:

*Que otros se apresuren a subir al monte Tabor, que repitan con san Pedro: [¡Qué bien se está aquí! (Mt 17,4)]. Yo escojo para mí la montaña de mirra, el Calvario [Jn 19,25-27] y estoy determinado a ello por el ejemplo de la augusta María. Es ella, esta verdadera esposa de Cristo, la que dice: Iré, etc. Quiero seguir su ejemplo. Iré hasta esa montaña más terrible que el monte Sinaí y me entregaré al dolor y a la ignominia. ¿Quién podría negarse a ello al ver la opción que toma la divina María, que a partir de este momento será llamada Madre de dolor, Reina de los mártires? En una palabra, María va por delante de la espada de dolor que atravesará su hermosa alma en el Calvario. Va a él como corredentora. Jesucristo sufre por los seres humanos; pero es preciso que estos reciban la aplicación de sus méritos. María representa a la Iglesia. Como Madre de los cristianos a los que da a luz al pie de la cruz, y a la que Jesucristo constituye como tal, de hecho por sus disposiciones testamentarias*

(«De la compasión de la Santísima Virgen». Notas de instrucción. EP II,196)

Tal es el lugar de todos los llamados a combatir con Cristo, en nombre de María, para que el nombre del Padre sea santificado, para que venga su Reino y que su voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo.

## **CON TU MADRE Y EL DISCÍPULO QUE TÚ AMABAS**

No estamos solos al pie de la cruz. Desde el primer instante, María nos precede allí, pues ella «sigue al Cordero dondequiera que él va», a la cabeza de la multitud de los elegidos evocados por el capítulo 7 del Apocalipsis. Y Juan, el discípulo que Jesús amaba, está junto a la Mujer, la Madre del Cordero. Él nos representa a todos nosotros en este reflejo último de confianza, conducido hasta allá por una fuerza que no puede ser más que la del amor.

Pero entonces contemplemos también un instante «esta muchedumbre inmensa que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas» (Ap 7,9). Entre ellos están todos nuestros hermanos y hermanas de la Familia marianista que han entrado ya en la gloria. Es como si desde arriba, ellos continuaran dándonos la cita al pie de la cruz para reavivar nuestras fuerzas apostólicas y para que permanezcamos muy fieles en la vanguardia del combate misionero en la Iglesia.

¿Y qué es lo que hacen? gritaban con voz poderosa: «¿Quién salva fuera de nuestro Dios que se sienta en el trono, y del Cordero?» (Ap 7,10). «Están ante el trono de Dios y le sirven día y noche en su templo; el que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos ... el Cordero que está junto al trono será su pastor y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida, y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos» (Ap 7,15.17). Estamos aquí en comunión con María y Juan y todos nuestros hermanos y hermanas que han combatido el buen combate y se encuentran «vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos» (Ap 7,9). Así

participamos en la gran y permanente liturgia de los elegidos, como cada vez que nos reunimos para orar o celebrar en la Iglesia.

## **TE PEDIMOS PERDÓN POR NUESTROS PECADOS, QUE SON LA CAUSA DE TU MUERTE**

Esta liturgia no es primeramente la de “la alabanza a nuestro Dios por los siglos de los siglos” (Ap 7,12). Consiste primero en reconocernos humildemente como pecadores y contemplar la fuente de nuestra salvación. Para María también, el sufrimiento y la muerte de Jesús sobre la cruz, son la fuente de su Inmaculada Concepción. Para Juan, para María Magdalena, para cada uno de nosotros, el “río de agua viva” no puede brotar sino del trono del Cordero. Y el trono del Cordero, para la eternidad es la gloriosa Cruz.

¿Qué otra cosa podemos hacer ante este surtidor del amor mas que abrir nuestros corazones a la misericordia, reconociéndonos pecadores y pidiendo perdón por nuestros pecados? Y así nos preparamos a “cantar las misericordias del Señor durante la eternidad” (Sal 88,2). Cara a la primera gran Eucaristía donde el Sumo Sacerdote se da a sí mismo en alimento, al comienzo de este gran banquete del Cordero, entonamos el *Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison*, que las iglesias de Oriente repiten sin cesar. Sí, “¡Jesús, Hijo de Dios, Salvador, ten piedad de nosotros, pecadores!”

-Pero ¿de qué quieres tú que te pidamos perdón?

-De todas nuestras infidelidades a la gracia recibida, que se han añadido a tus sufrimientos.

-De nuestras huidas de la Cruz y de nuestras negaciones.

- De todos nuestros temores cara a la misión que nos confías en el corazón de la Iglesia y del mundo.

-De nuestras faltas de audacia y de imaginación ante las necesidades materiales y espirituales de los más pobres que tú pones en nuestros caminos. *¡Tengo sed!* Dices tú, mientras descuidamos darte de beber. ¡Perdón, Señor Jesús!

## **TE DAMOS GRACIAS POR HABER PENSADO EN NOSOTROS EN AQUELLA HORA DE SALVACIÓN Y HABERNOS DADO A MARÍA POR MADRE**

Tendría sentido de qué desesperar si estuviéramos solos con nuestra miseria. Pero Jesús lo sabe y nos da a su Madre antes de morir. Nos da a María, Madre de Misericordia. ¿Qué quiere decir esto? La Mujer, la nueva Eva, que ha participado tan cerca en la salvación del mundo por la calidad de su amor, se convierte verdaderamente en “la madre de los vivientes”.

La Virgen-Madre de la Anunciación, que sigue siendo “la sierva del Señor” hasta el pie de la Cruz, ve su servicio ampliado a las dimensiones de una maternidad espiritual que nunca ha terminado de ejercer.

La que ha compartido la intimidad y los secretos del Hijo de Dios durante más de treinta años se da a la Iglesia a través de Juan y por tanto a cada uno de nosotros. Con María, podemos penetrar en el misterio de nuestra salvación y la de toda la humanidad. Es un misterio inagotable de Caridad divina que ella nos comunica a través de su caridad maternal.

Aquí podemos escuchar la meditación del P.Chaminade:

¿Por qué va María al Calvario?

*No es por un puro sentimiento de piedad, de compasión, de ternura materna. Va allá para llevar a cabo grandes misterios: el depósito de la fe está por entero en María. Tenía un nítido conocimiento de todos los misterios no solo a través de san Gabriel, san Simeón o por su divino Hijo, sino por la comprensión de todas las profecías, etc. Ocupaba al pie de la cruz la plaza de la Iglesia al inmolar a su Hijo a Dios con el sacrificio sangriento de la cruz, al inmolarsé a sí misma. Lo inmola y se inmola para reparar la gloria de Dios, para etc. Le ofrece a Jesucristo en nombre de todas las criaturas el tributo de agradecimiento... Se convierte en corredentora del género humano, cualidad que no había aún adquirido. Se convierte en la Madre de los cristianos, en el sentido de que los ha engendrado al pie de la cruz, aunque [152] ya lo era por la maternidad divina. También es ahora cuando por medio de sus disposiciones testamentarias [Jesucristo] la declara Madre de los cristianos en la persona de san Juan. ¡Qué afortunado para nosotros ese golpe que asestó a su alma la espada de dolor; él ha dado nacimiento a la familia de los Elegidos! María verifica la maldición lanzada contra Eva: darás a luz con dolor [Gn 3,16].*

(“De la compasión de la Santísima Virgen”. Notas de instrucción. EP II, 196)

*Nos ha concebido en su seno cuando Jesús le dijo: Mujer, ahí tienes a tu hijo, etc. [Jn 19,26]. Nos da a luz, cuando la lanza, al abrir el costado sagrado de Jesús, atravesó su hermosa alma (EP II, Ibid).*

## **VIRGEN SANTA, ACÓGENOS BAJO TU PROTECCIÓN**

Este es un tema querido por nuestro fundador en la medida en la que él tenía conciencia de los peligros que amenazaban a quienes aceptan estar en primera línea de combate apostólico.

Por ejemplo, esto es lo que escribe al P. Calillet, el 17 de agosto de 1824:

*Si el temor, la timidez e incluso la desconfianza rondan su corazón, piense en la protección tan especial de la augusta María de la que está rodeado. Si obrásemos solo por miras humanas, deberíamos temblar; pero... (Cartas, nº 309).*

A monseñor de Cheverus, arzobispo de Burdeos, escribe diez años más tarde, el 22 de noviembre de 1834:

*La Compañía de María marcha, muy a duras penas, la verdad sea dicha; pero, gracias a Dios, no se detiene: está orgullosa de la poderosa protección de su augusta Patrona.*

(Cartas, nº 760).

Es una invitación a renovar nuestra alianza con la “Toda santa” para que ella nos comparta su gracia de santidad y de virginidad.

Es también la protección de una Madre a la que imploramos como el primer día de nuestra consagración bautismal, pues solos no podemos más que desconfiar de nosotros mismos.

## **HAZNOS DÓCILES A LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO**

Se trata de la acción santificante del Espíritu de Dios en cada uno de los bautizados. Esta docilidad es precisamente la de la Virgen desde el primer instante de su existencia. María es la alegría del Espíritu que “puede hacer en ella grandes cosas”. Este Espíritu que nos hace gritar “¡Abba Padre!” es el mismo que nos hace tomar conciencia de que aquellos que nos



rodean son nuestros hermanos y hermanas. La docilidad al Espíritu Santo de santidad no es simplemente la docilidad al Espíritu de justicia sino al Espíritu de Amor.

En esto el P.Chaminade es muy explícito cuando une la “protección de María” y la “docilidad al Espíritu Santo”.

Escribe al P.Noailles el 15 de febrero de 1826:

*“Espero todo de la asistencia del Espíritu Santo y de la protección de la Santísima Virgen”.*

Al P.Meyer, el 17 de mayo de 1837:

*Siento, hijo mío, que ya es tiempo de que su alma se engrandezca para no entorpecer la obra de Dios con ideas cortas y sentimientos vanos. El verdadero medio para conseguir el éxito es vaciarse enteramente de sí mismo y entregarse enteramente al Espíritu del Señor. La protección de la Santísima Virgen le será a Vd. de gran utilidad en este doble aspecto*  
(Cartas, nº 966)

Nos tendríamos que preguntar lo que el Espíritu Santo espera especialmente de la Familia marianista hoy...

Si el siglo XIX, que ha visto el nacimiento de nuestra familia espiritual, ha podido ser considerado un siglo particularmente mariano, no es exagerado decir que el siglo XX es el del Espíritu Santo. Se podrían multiplicar las pruebas apoyando esta afirmación. Y de la misma manera que María ha venido en auxilio del pueblo cristiano tras la Revolución para darle fuerzas, igualmente el Espíritu Santo parece haber iluminado todas las Iglesias desde el alba del siglo XX. El papa Juan XXIII y el concilio Vaticano II con todas sus consecuencias son testigos claros.

Desde entonces, ¿qué significa para nosotros hoy **“ser dóciles a la acción del Espíritu Santo”**?

Algunos pensarán, quizá, que se trata de salvaguardar la vida común o la “educación de los jóvenes” según el espíritu transmitido por nuestro fundador. Otros insistirán sobre “nuestra alianza con María” y “la audacia apostólica de quienes están en misión permanente”. Todo esto es bueno.

Pero de hecho, el misterio de la Caridad Fraternal va mucho más allá. Es válido para todos los estados de vida. Ya en la primera comunidad formada por Adán y Eva existía el precepto de la caridad fraterna. Y si no hubiera habido pecado no tendríamos necesidad de los mandamientos de Dios dados a Moisés precisamente para ayudarnos a tomar conciencia de que somos pecadores. Pero ellos han sido superados por Cristo que nos ha dado un mandamiento nuevo: *“Amaos los unos a los otros como yo os he amado”* (Jn 15,12). La caridad fraterna es pues el alfa y la omega. Es el misterio de la Caridad de Cristo vivido juntos en una comunión recíproca. Es la presencia viva de Cristo en medio de nosotros: es preciso a la vez amar con el corazón de Cristo y descubrir en el prójimo la presencia de Jesús. Él quiere así que seamos su rostro para el prójimo, para que el prójimo lo descubra a través de nosotros. Y al revés también. Mt 25, 31-46: Parábola del Juicio final.

Estamos ahí en el corazón de la misión que se confía a todo cristiano, es verdad, pero de una manera privilegiada a los hijos e hijas, a quienes, siguiendo a San Juan, Jesús confía su madre, el regalo más precioso después de su Padre y del Espíritu Santo.

Nosotros sentimos que, como todo misterio, esto nos supera completamente. Se trata mucho más que hacer concesiones mutuas o proporcionar a las organizaciones necesarias en la

vida de una comunidad religiosa o de una fraternidad. Las concesiones son de orden psicológico y se sitúan del lado prudencial. Cuando se está en un tándem, es preciso ser suficientemente prudente para pedalear a la misma velocidad tomar los giros de la misma manera, si no, ¡es la catástrofe! La caridad fraterna es un misterio que llevamos encima. Es un absoluto que nos invita a reconocernos hermanos en la fe, lo que va más allá de la prudencia y de la inteligencia de cada uno, que deben marcar toda comunidad familiar o incluso toda comunidad de base.

Este misterio de la caridad fraterna consiste pues en “amarse en la luz de Cristo”. Y esta luz de Cristo brota precisamente de la Cruz para hacernos comprender cómo se da Jesús. No se reserva nada para sí. Él se entrega por misericordia, por amor a nosotros. Él ha tomado la plaza del último de los pecadores, de los condenados a muerte. Se ha preferido a Barrabás en vez de él. Es rechazado por los suyos. Es completamente el Misterio del Siervo sufriente anunciado por Isaías. Es la soledad total.

María está presente, es verdad. Pero entre ellos, en este momento, no hay mucha vida en común, porque Jesús está clavado en la Cruz. Él se distancia progresivamente de su Madre y la da Juan... y así comienza a resplandecer el misterio de su caridad fraterna, que su corazón traspasado vendrá a proclamar como un último grito de amor.

Nosotros podemos en rigor, llegar a vivir la justicia por nuestros esfuerzos personales. Mientras que la caridad fraterna es un don que supera toda justicia, toda prudencia. Es la locura de la Cruz. Esta no espera nada a cambio. En el orden de la justicia hay un toma y daca. En la caridad fraterna, se da sin esperar nada de parte de nuestros hermanos. ¿Por qué? Porque nos damos a Cristo y Cristo nos ha sido dado antes que nosotros pudiéramos darnos a él. Nosotros hemos recibido antes de haber podido dar. Hemos recibido ya todo. Y si el prójimo no responde siempre, podemos estar seguros, al contrario, que Cristo responde siempre. Por eso estamos invitados a darnos a Cristo a través de sus miembros y a través de sus miembros más desfavorecidos: *Cuando invitéis a alguien, no invitéis a quien a su vez os puede invitar* (Lc 14,12-14).

En este sentido, vemos a Jesús invitándonos al perdón como una de las más bellas actitudes de la caridad fraterna. No se contenta con decirnos: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*, que hará escribir a Pablo en su primera carta a los corintios (13,7): *La caridad todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta...[todo lo perdona]*. Jesús hace la aplicación inmediata con «el buen ladrón».

Pero el perdón no lo debemos confundir con el olvido. Hay pues una gracia a pedir, para ordenar nuestra bodegas y graneros y es ella la que nos hace olvidar nuestras buenas obras. Para un corazón generoso es relativamente fácil. Pero también la gracia de olvidar las heridas que nos han sido hechas, lo que es mucho más difícil. El olvido es del orden psicológico, mientras que el perdón es del orden del misterio de la caridad fraterna.

La caridad fraterna nos pide el perdón y nosotros no podemos perdonar sin Cristo. Podemos verdaderamente perdonar sin poder olvidar. Es así. Perdonar es ponernos en el lugar del que nos ha herido y aceptar llevar su peso. Esto es lo que el Espíritu Santo, que es el Espíritu de Perdón, nos hace comprender cuando estamos bajo la protección de María al pie de la cruz de Jesús. Perdonar es establecer una nueva relación de amor con aquel que nos ha herido. Cara a Dios, se acepta llevar las consecuencias de su falta. Se acepta estar cara a Dios el responsable, ponerse en el lugar del pecador y del que nos ha herido. Esto no puede ser mas que una gracia unida a la grandeza del corazón de Jesús.

La espiritualidad marianista comporta esta dimensión de la compasión de Jesús por el mundo y exige pues, que vivamos ya entre nosotros, con María, esta dimensión de la caridad fraterna. En caso contrario, es toda la misión de María, a la que somos llamados a participar, la que

será falseada por la base. Y si Dios permite muy a menudo que no olvidemos las heridas que nos han hecho, es para invitarnos cada vez a un nuevo acto de perdón. Solamente en la eternidad es cuando llegaremos a olvidarlo todo. Esperando vivir ese acto de amor permanente en el cielo, somos invitados al perdón permanente en la tierra. Y la caridad nos hace ya vivir, de una cierta manera en el Reino del Amor.

Es muy posible que nuestras cargas actuales sobre el plan de la irradiación apostólica sean debidas, en gran parte, a este ejercicio que consiste en darle vueltas continuamente, en mi interior o en comunidad o fraternidad, a las heridas individuales o colectivas que nos han sido hechas. ¿Es que el Espíritu Santo no nos pide que detengamos todo esto? Es una trampa diabólica en la que caemos muy a menudo. Y María nos suplica tomar conciencia de ello y pedir perdón por todo esto.

Si el primer aspecto de la caridad fraterna es el perdón, el segundo es el servicio.

La caridad fraterna pide ser realista en el servicio; pero sabemos por experiencia que no es fácil olvidarse de sí mismo para que el otro sea realmente servido. Por otra parte, somos limitados; cuando nos ponemos al servicio de alguien, no estamos al mismo tiempo sirviendo al otro. Es pues, el Espíritu Santo quien no hace descubrir cuál es el orden de la Caridad querido por el Señor. Si esto es verdad en cualquier época de nuestra vida, hay como una urgencia en tomar conciencia sobre los tiempos como un concilio, que es la “la puesta al día de la caridad” o el *aggiornamento*, como decía Juan XXIII.

Para nosotros, marianistas esto es también verdad en cada Capítulo general o provincial. Este servicio de la caridad pide la inteligencia del don de la Sabiduría.

La Madre Teresa comenzó por vivir la caridad fraterna en India, junto a las jóvenes de la alta sociedad de Calcuta, durante cerca de veinticinco años, hasta que el Espíritu de Sabiduría le hizo comprender, así como a sus superiores, que esperaba de ella ¡que sirviera a los más pobres que languidecían al otro lado de los muros del convento! Y esta nueva presencia amante cerca de los huérfanos, moribundos y leprosos permitió al Espíritu Santo tejer nuevos lazos entre todos los hijos del Padre, superar las barreras de castas y de orígenes sociales, e inventar nuevas formas de la caridad en todo su realismo.

El tejido profundo de la Iglesia es del orden de las relaciones fraternas y no de la organización.

La organización, es la vida comunitaria, pero esto todavía no es la caridad. Los métodos son importantes para la eficacia, pero ellos no producen por sí mismos la caridad ni las relaciones personales con todas las invenciones de la caridad fraterna cuyas audacias y fantasías son inagotables. La caridad fraterna, rebasando el deber, nos hace entrar en la gratuidad del amor. Pero vivimos en un mundo que se quiere eficaz y por tanto organizado. Creo que el Espíritu Santo pide a cada uno de nosotros encontrar este estilo de vida cristiano mariano, llamado “espíritu de familia”, que está hecho de relaciones personales verdaderas y de auténtica presencia con el otro. Más allá de la dispersión que nos acecha a todos, somos invitados a volver a lo esencial pues “es por este signo como os reconocerán como discípulos míos: el amor que os tendréis los unos por los otros”, nos recuerda el Señor.

Se puede decir que la Eucaristía nos da el Cuerpo de Cristo y que la caridad fraterna nos da el Alma de Cristo. La Eucaristía está ordenada a la caridad fraterna y nos debe dar esta alma de Cristo que nos permite ser “un solo corazón y una sola alma” (Hech 4,32), un solo Cuerpo y una sola Alma. Y el P.Chaminade, como todos los fundadores, quería que volviéramos a esta definición de las primeras comunidades cristianas, no para obligarnos a hacer arqueología sino para que a través de nosotros, a lo largo de los siglos, el Espíritu pueda hacer nuevas todas las cosas. No hay avance en el Reino de Cristo sin esta caridad fraterna que hace de nosotros un solo Cuerpo y una sola Alma.

Y así, hacernos “dóciles a la acción del Espíritu Santo”, por intercesión de María y bajo su conducta, es dejarnos engendrar en el Amor. El Hijo nos engendra en la luz y el Espíritu en el Amor. Es el Paráclito quien nos enseña a amar verdaderamente. En este sentido, todo somos los “novicios del Espíritu santo”, permaneciendo en esta actitud de pobreza y apertura para que él modele en nuestra Familia espiritual este corazón que ama como lo ha hecho en María. El que es el “Padre de los pobres” no puede verdaderamente educarnos mas que en la pobreza.

Cada siglo de la historia de la Iglesia ha tenido su estilo y su coloración en la influencia del Espíritu Santo. El P.Chaminade ha conocido el estilo del concilio de Trento. Es un hecho. Pero él nos reprocharía hoy no tener el estilo del Vaticano II, o al menos no pedirle suficientemente al Espíritu Santo ayudarnos a entrar en él. Nuestro secreto es precisamente hacer intervenir a María y su flexibilidad en la mano de Dios para “hacernos dóciles a la acción del Espíritu Santo”.

### **SAN JUAN, ALCÁNZANOS LA GRACIA DE ACOGER COMO TÚ, A MARÍA EN NUESTRA VIDA**

Puede que pensemos a veces, que en nuestra época, la Iglesia está siendo particularmente podada por el Viñador del que nos habla san Juan en su evangelio (cap 15). Pero debemos comprender que es siempre para que lleve más fruto. Y el fruto del Espíritu es: amor, paz, paciencia, bondad, amabilidad, fe, dulzura, dominio de sí (Gal 5,22-23).

Podar los sarmientos jóvenes es fácil. Pero cuando se trata de viejos sarmientos, es mucho más difícil. No hay que extrañarse que después de muchos siglos de existencia, sea preciso podar los viejos sarmientos para que nazcan brotes nuevos.

Si miramos sí la Iglesia y nuestra familia religiosa con esta mirada del Espíritu Santo, entonces comprenderemos mejor lo que ocurre. Brote joven o viejo sarmiento, tenemos todos necesidad de ser podados para que el Pentecostés del Amor querido por el Señor y pedido por Juan XXIII en el inicio del Vaticano II, pueda efectivamente realizarse sin obstáculos por nuestra parte.

Acoger a María en nuestra vida, como San Juan, es corresponder a esta acción del Espíritu Santo que rebasa a todas las Iglesias y nos hace entrar en un nuevo dinamismo misionero.

### **Y DE ASISTIRLA EN SU MISIÓN**

Con los textos del Vaticano II y la acción del papa Juan XXIII, los católicos del mundo entero han descubierto cada vez más cómo María y el Espíritu Santo caminan juntos. Por supuesto, no hemos necesitado esperar al siglo XX para darnos cuenta. Pero los años marianos de 1954 y de 1987-88 han estado al origen de un nuevo impulso misionero en bastantes países del mundo. Y no hemos terminado de ver las consecuencias de lo que Pablo VI ha sembrado con los padres conciliares, proclamando a “María, Madre de la Iglesia” (21 noviembre 1964)<sup>34</sup>.

Porque estamos invitados a permanecer al pie de la Cruz, debemos preguntarnos cómo influye esto en la misión de María y la asistencia que le debemos a ella. Jesús vive el misterio de este sacerdocio de amor que supera toda justicia e implica la superabundancia. Y pide a María, la Mujer por excelencia, participar a su manera en este sacerdocio de amor.

<sup>34</sup> [Ver el texto de la proclamación más adelante, en la nota 40].

Pero el propósito de este sacerdocio es poder interceder ante el Padre, para que él nos envíe su Espíritu Santo. La oración del Hijo que cumple la voluntad de Padre hasta la muerte violenta en la cruz, consiste en obtenernos el Espíritu Santo. Él es el don último del Padre y del Hijo, el don último y sobreabundante del Amor divino. Y María lo recibe todo entero y sin poner obstáculo, para la mayor gloria del Padre y del Hijo. Ella entra así en la vía del sacerdocio real de los fieles. Ella lleva allí a Juan y a todos los otros discípulos que lo deseen. Tal es su misión. Se trata una vez más, de un gran misterio de compasión que el Espíritu Santo nos invita a compartir de manera única.

¿Cómo negar que el mundo en el que vivimos está marcado por el sufrimiento y la injusticia? Nunca ha habido tantas violencias, guerras y víctimas inocentes mas que en el presente siglo XX. ¿Quién, fuera del Padre, puede curar estas heridas de nuestra humanidad? Sobre cada una de ellas, él puede aplicar el vino glorioso de la sangre de su Hijo y el aceite de la dulzura de su Espíritu.

El sacerdocio de los fieles comienza, con María al pie de la Cruz, ofreciendo la herida del corazón de Cristo y el espíritu que él devuelve al Padre. Al mismo tiempo, este sacerdocio real de los fieles nos lleva a ofrecer a Dios todos los sufrimientos inútiles de la humanidad, provocados por la estupidez y la maldad. Mientras más grande es el orgullo, más grande es la estupidez y más sufrimientos se acumulan.

Es así como la participación en la misión de María, implica de nuestra parte esta asistencia, en el orden de la compasión por todos los sufrimientos, compasión unida a la maternidad espiritual de María: “No tienen vino”... no tienen más esperanza... han perdido la alegría y el sentido de su vida, etc. Es la misma María quien nos invita a compartir su preocupación por todos los pobres y todos los pecadores.

Desde el P.Chaminade sabemos que en el nivel de las aplicaciones prácticas, la diversificación es muy grande, implicando el bienestar de los sin hogar, la curación de las heridas de nuestras sociedades egoístas, la educación de la inteligencia y de la voluntad de todos aquellos que el Señor pone en nuestro camino, pequeños y grandes, a la luz del Evangelio, el cuidado de los enfermos y la evangelización bajo todas las formas.

El señor David Monier había sido encargado por el fundador, precisar a los congregantes lo que se podía entender por “celo por María”. En un escrito de 28 páginas, dice esto:

*Este celo estalla en ciertas palabras que surgen siempre a propósito de la Santísima Virgen y sus virtudes... No es excepcional encontrar ocasiones para hablar de María; uno tiene como propios a los enemigos de Jesucristo. Es una gran cobardía avergonzarse de estar a su servicio... Por otra parte, con celo se propaga su culto, se atrae a él a los más cercanos y a los compañeros; se muestran sus ventajas a los ignorantes; se pregona su autoridad y su favor ante su Hijo, su liberalidad para los que la aman, el poder de su ayuda hasta la muerte (Instrucción. EP I,66).*

Estas observaciones son muy actuales, pues asistir a María en su misión es permitirle extender la acción de su caridad maternal con todos sus hijos que no la conocen todavía.

En el curso de las apariciones a Catalina Labouré, en 1830, María quería subrayar que ciertos rayos no salían de sus manos y esto se debía “a las gracias que se olvidan pedirme”.

Hoy, el Espíritu Santo parece empujar a María más allá del siglo XIX. Y porque la Familia marianista ha recibido con Juan, este secreto de María, mientras más viva más Iglesia podrá entrar, con María y el Espíritu Santo, en la intimidad del corazón de Cristo. Entonces, él podrá hacerle comprender cuanta sed tiene de amar a todos los hombres.

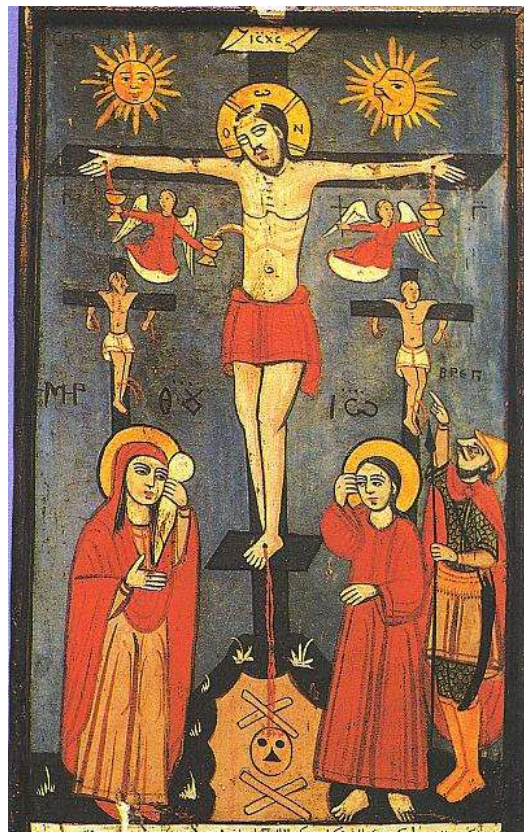
## EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU SANTO SEAN GLORIFICADOS EN TODAS PARTES POR LA INMACULADA VIRGEN MARÍA

Esta última parte de nuestra oración no debe ser una simple formalidad conclusiva. La gloria de Dios Trinidad, en el cielo y en la tierra, es lo que deseamos en lo más profundo de nuestro ser. Pero sabemos que la Inmaculada Virgen María es, entre todas las criaturas, la que da a Dios el más bello homenaje. Es pues gracias a Ella como tenemos, por una alianza especial de amor, seguir deseando al Padre, al Hijo y al Espíritu, la gloria que les llega.

Gloria de una vida marcada por la caridad fraterna hecha de perdón, de servicio a los pequeños y a los pobres y de audacia en la misión de evangelización y de educación en la fe.

Gloria de una acogida permanente de la ternura del Padre que perdona, del amor del Hijo que se da y del Espíritu que hace nuevas todas las cosas.

Nuestra Oración de las tres, reúne así el canto de alabanza ininterrumpido de la Virgen María, de los ángeles y de los santos junto al trono del Cordero y contribuye a transformar, día a día, nuestras pobres acciones en tesoros de caridad para la salvación de todos los hombres.



## 4

## MARÍA, LA MUJER PROMETIDA Según G.José Chaminade<sup>35</sup>

José Verrier

### Introducción

Nacido en 1761 y fallecido en 1850, G.José Chaminade ha sido en el siglo XIX un gran apóstol de María. Alma de misionero, director de múltiples obras, fundador y superior de varias sociedades religiosas, no escribió nada redactado para su publicación. Sin embargo, en vida suya, uno de sus discípulos<sup>36</sup> condensó en algunas páginas la enseñanza mariana que había recibido de su boca. Aprobada por él, este ensayo apareció por primera vez en 1844, como introducción a un Manual del Servidor de María<sup>37</sup>.

La doctrina expuesta entonces, lejos de envejecer, parece de una actualidad sorprendente en relación al movimiento que ha emprendido la Iglesia hoy para honrar a la Madre de Dios. Por ello, en la víspera del centenario de la muerte de G.José Chaminade, he creído una obra útil ofrecer una nueva edición de ese trabajo.

No nos proponemos reproducir íntegramente el texto. Para facilitar la lectura, se ha resumido, introduciendo títulos y subtítulos y algunas veces más que añadir una nota, se ha sustituido el texto por una redacción más clara, sacada de las notas manuscritas dejadas por el fundador<sup>38</sup>.

Que estas páginas puedan contribuir a la gloria de María, a la gloria de Dios, y continuar así lo que fue para el P.Chaminade, el trabajo de toda su larga vida.

### La maternidad divina asocia a María a toda la misión regeneradora de Jesús y la constituye madre de los cristianos

#### *Un misterio de regeneración*

Por el pecado, el hombre había sido degradado en su alma y en su cuerpo. No se había solamente vendido al infierno, sino que había renunciado y se había hecho enteramente impropio a la vida divina, a la vida de caridad, la única que abre el Cielo.

Viniendo al mundo, el Salvador tenía dos objetivos: rescatar por su sangre la obra maestra de sus manos y regenerarla en él, para reconciliarla con el Cielo. Es lo que él mismo nos enseña en la Sagrada Escritura cuando nos dice: «He venido para que los hombres no perezcan sino que tengan la vida...En verdad, en verdad los digo; si no renacéis del agua y del Espíritu no entraréis en el Reino de los cielos». De hecho, por su muerte en la Cruz, el

<sup>35</sup> Texto editado en fascículos por el Centre Marial Canadien, Nicolet (Quebec), Canadá.1949.

<sup>36</sup> El P. Juan Bautista Fontaine (1807-1861).

<sup>37</sup> «**Del conocimiento de María**» (**Manual del Servidor de María. 1844. EP VII, 37**). Cf. Introducción general a esta selección de artículos sobre la Oración de las tres (N.T.).

<sup>38</sup> Efectivamente, Verrier nos ofrece un resumen de la obra del P.Fontaine, mezclando textos exactos de los capítulos originales con pequeños comentarios o introducciones. **Este artículo no puede sustituir la lectura de la obra original, citada en la nota anterior (nº 3720)**, que se puede consultar o leer en la Biblioteca digital marianista (Escritos y Palabras. Vol 7) (N.T.).

Salvador nos da la vida sobrenatural. Y se hace así Padre de las almas, según la profecía de Isaías, que le llama “El Padre del siglo futuro” o del cristianismo y de los cristianos.

### *Una íntima e indisoluble unión*

Pero veamos que en todo está María asociada a Jesucristo en la obra de la regeneración.

### ANTES DE LA ENCARNACIÓN

Después del pecado en el Paraíso terrestre, la Mujer que aplastará la cabeza de la serpiente es prometida al mismo tiempo que el Redentor: *Establezco, -dice el Señor a la serpiente- hostilidades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; ella misma te aplastará la cabeza.*

Los profetas, mayoritariamente, han saludado a María al saludar al Hijo, e Isaías ha revelado a los judíos el signo característico del Mesías: su Madre será una Virgen cuando lo conciba sin cesar de ser virgen, pues será todavía virgen cuando le dé a luz. Su Hijo será *El Enmanuel, el Príncipe de la Paz, el Padre del siglo futuro.*

Los intérpretes de la Sagrada Escritura y los doctores están de acuerdo generalmente en reconocer a María, sea en la Mujer prometida, sea en Eva, sea en diversos personajes de la antigua ley que han prestado servicios señalados al pueblo de Dios.

Ellos han aplicado igualmente a María los libros de la Sabiduría, el Cantar de los cantares y el Eclesiástico.

El servidor de María disfrutaría mucho sin duda repasando los escritos de los Santos Padres sobre este punto, pero la necesidad de resumir, no nos permite hacer otra cosa que indicar, entre otras, las obras de San Ambrosio, San Bernardo, san Alfonso María de Ligorio y de señalar solamente una circunstancia relativa a Eva.

El nombre de Eva no fue dado a la primera mujer sino después de su pecado y su significado, nos dice el texto sagrado, es el de “Madre de los vivientes”. Por eso es evidente que este nombre misterioso no conviene de ninguna manera a quien lo lleva. Eva, después de su pecado, no es la Madre de los vivientes. Por su desobediencia se ha convertido en Madre de los muertos, porque los hijos que ella concibe nacen en la muerte del pecado.

Su nombre sería pues para ella una amarga burla y una decepción más amarga todavía si no lo llevara para anunciar a sus descendientes la verdadera Eva que debe darlos a luz para la vida. Solamente María cumplirá la significación en toda su extensión. La primera mujer no ha podido recibirlo y no ha debido aceptar un título que no le conviene de ninguna manera mas que como promesa profética de su futura liberadora.

La Mujer prometida, María, debía pues tener su parte de cooperación en la destrucción del imperio del demonio o de la muerte y en el establecimiento del reino de la justicia o de la vida sobre la tierra. Como nueva Eva, debía concurrir eficazmente a la regeneración espiritual del género humano.

### DE NAZARET AL GÓLGOTA

Efectivamente, en el momento de la realización de los misterios, la cooperación de María, su asociación con Jesús como nueva Eva es palpable.



## Un rasgo significativo

Primeramente vemos que al Salvador le gustaba dar a su Madre el gran nombre de Mujer. Este hecho es digno de subrayarse<sup>39</sup>.

Jesucristo fue con toda seguridad, con respecto a María, el hijo más tierno, el más amante y más respetuoso. Si no le da nunca más que el nombre de Mujer, incluso en el momento más sublime de su vida, sobre el altar de la Cruz, hay que pensar que no encontraba otro más verdadero y apropiado a la posición de María con respecto a la humanidad y en relación con él mismo.

Sin pretender rechazar las diversas interpretaciones por las cuales se ha buscado justificar la rudeza en este punto, en el proceder del Hijo de Dios, ¿no se puede decir que la gran razón que ha llevado al Salvador a llamarla siempre Mujer, ha sido hacernos comprender y recordarnos sin cesar que ella era la nueva Eva o la Mujer prometida al mismo tiempo que el Redentor?

## Una presencia constante

Por lo demás, la conducta de Jesucristo pone más en evidencia la idea que quiere darnos de su divina Madre.

Sin hablar de la Encarnación y del nacimiento del Salvador, porque la participación activa de la Virgen es en esto demasiado evidente, si él santifica a su Precursor es por mediación de María; si él vierte su sangre bajo el cuchillo de la circuncisión, María está ahí; si él se presenta a su Padre, es María quien le lleva al Templo, quien le tiende al sacerdote y se ofrece con él al Señor, aceptando con amor, por la salvación del género humano, la espada que la atraviesa a ella misma; si recibe la adoración de los Magos, es sobre las rodillas de María; si huye a Egipto para sustraerse del furor celoso de un rey cruel, es en los brazos de María, y está claro, dice san Bernardo que se verifica a la letra el gran signo del Apocalipsis que vio el apóstol san Juan en la isla de Patmos.

Los treinta primeros años de Jesús, pasados en el recogimiento y en un trabajo oscuro, transcurren con María, que comparte las alegrías, las fatigas y las oraciones de su Hijo.

El primer milagro de Jesús se realiza por los cuidados de María y a petición suya. Toda su vida evangélica está compartida por esta tierna madre. En todas ocasiones María está con Jesús, asociada a sus trabajos, a sus privaciones y a los malos tratos que el pueblo ingrato le hace sufrir.

## Una compasión sublime

Pero es sobre todo en el momento de la Pasión, cuando el texto sagrado tiene cuidado de especificar la participación de María en todos los misterios de la Cruz y de la muerte de Dios su Hijo.

“*Era necesario* que Cristo padeciera y entrara así en su gloria”. Era necesario que su augusta Madre se compadeciera para darnos a luz conjuntamente con él, a la vida de la gracia.

Así es como vemos a María al pie de la Cruz.

---

<sup>39</sup> Evidentemente en estas palabras de Fontaine tenemos una afirmación que no se corresponde con lo que los estudios bíblicos actuales y especialmente la exégesis crítica de los evangelios, distinguen entre las posibles palabras de Jesús y la teología de cada evangelista. Que Jesús llame a su madre con el nombre de Mujer, pertenece exclusivamente a la teología del evangelio de Juan (N.T).

No vayamos a creer que en este instante de dolor memorable, la más tierna de las madres, olvide su divina misión, para intentar arrancar de los horrores de una muerte infame a Dios su Hijo. ¡No! Ella acepta también la Cruz. La quiere para Jesús. La querría para ella misma.

Más sumisa que Abrahán, hundiría, si hiciera falta, con sus propias manos, el hierro deicida en el seno de su querido Isaac -dice San Antonino- porque Ella quiere el cumplimiento de la voluntad divina sobre él.

Ella sabe que por el Hijo que ella inmola y por el mismo hecho del sacrificio, como por el de la Encarnación, ella es la Madre del Género humano cuya salvación está en la muerte de Jesús.

Ella «quiere» pues la muerte de Jesús porque «quiere» la vida del Género humano.

## DESPUÉS DE LA PASIÓN

La misión de María no se termina sobre el Calvario. Su caridad, más fuerte que el dolor y la muerte, la hace sobrevivir a lo que ha roto mil vidas menos frágiles que la suya.

Nueva Eva y como tal, necesaria para sus hijos, debe participar incluso en el misterio de la resurrección de su Hijo primogénito. Debe estar en la Ascensión triunfante. Debe velar con los apóstoles reunidos alrededor de ella en el Cenáculo. Debe extender su solicitud maternal sobre la Iglesia naciente. Debe edificarla e instruirla. Debe dirigirla en los caminos difíciles del mundo, hasta que la tierra, indigna de poseerla más tiempo, la vea elevarse a lo más alto de los cielos por la mano de los ángeles, junto a trono de Jesucristo.

## AHORA

Y en el Cielo, María continúa cooperando en la gran obra de la regeneración. Todo se hace por ella y es por ella que todo viene.

Ella ha sido constituida por su propio Hijo, desde lo alto de la Cruz, nuestra Madre y nuestra tutora. Es entre sus manos donde él ha depositado los tesoros de sus gracias, de suerte que la creamos la mediadora natural y constituida entre el Hijo y los hombres, como el Hijo es el Mediador necesario entre Dios y los hombres.

Nadie puede ir al Hijo mas que por María, como nadie puede ir al Padre mas que por el Hijo. Todas las gracias que Jesús nos ha hecho y nos destina están a disposición de María.

Jesucristo, es verdad, de quien viene toda nuestra suficiencia, ha sido el único en merecer estas gracias por su muerte. Él nos provee, como Padre, de todo lo necesario para la vida de nuestras almas, el acrecentamiento de las fuerzas, la curación de nuestras enfermedades, el desarrollo de la fe y de todas las virtudes.

Pero porque no entiende ejercer los derechos que derivan de la maternidad, ha puesto los tesoros de las bendiciones adquiridas por su sangre, entre las manos de María, y distribuye todas las cosas según las necesidades, las circunstancias y la fidelidad.

Es el más rico y el mejor de los Padres quien nos prepara un medio de salvación: es por la más tierna de las madres como nos lo aplica

Nuestra dependencia de la augusta María es universal. Nada desciende del Cielo sin pasar por la Santa Virgen. Ella es el canal que recibe y deja correr el agua bienhechora de la gracia. “Ella ha sido dada al mundo -dice san Bernardo- para que por ella, los dones celestes sean sin cesar transmitidos de Dios a los hombres... y Jesucristo ha querido poner entre las manos de su Madre el precio de sus méritos, a fin de que recibamos de ella todo lo que podemos tener de bien”.

La mediación de Jesús es de fe. Si la de María no está definida por la Iglesia, ella está enseñada por la mayoría de los doctores, de tal manera que se acerca mucho a la fe y sería temerario quien se atreviera a negarla.

¿Es necesario que la Iglesia nos reclame por un canon la obligación de creer en esta verdad para que sea constante? ¿No basta para los verdaderos católicos, para los fieles dóciles y sumisos, que ella les manifieste su creencia por la enseñanza positiva de los teólogos y doctores?

Cuando se recorren las bellas alabanzas que la Iglesia dirige a María, los magníficos atributos que le reconoce; cuando nos prescribe cantar que María es nuestra Esperanza, la Puerta del Cielo, nuestra Abogada, nuestro Refugio, nuestro Socorro ¿se puede dudar que la fe de la Iglesia no contempla a María como Mediadora necesaria?

#### *La ayuda del nuevo Adán*

Es pues no conocer el misterio de Cristo, no ver a la purísima María en toda la economía de la religión. Jesucristo ha dispuesto todo de manera que la Santa Virgen ha participado y cooperado en todo. El nuevo Adán no está solo en la obra de la generación espiritual o de la regeneración del hombre: María es la ayuda, parecida a él, que concurre conjuntamente con él a reparar lo que había sido roto en el hombre por el pecado. Así lo han creído nuestros Padres en la fe y tal ha sido siempre la enseñanza de la Iglesia.

### **Tres importantes precisiones**

De lo que precede, se sigue que María ha contribuido de una manera activa a esta vida sobrenatural dada a los hombres por Jesucristo y que hemos nacido espiritualmente de María como consecuencia de su inefable unión con Jesucristo, Padre de nuestras almas.

#### **1.- No se trata de una maternidad por adopción**

Se sigue además que María es nuestra Madre no solo por adopción, sino todavía más, a título de generación espiritual. El Cielo, que viene en ayuda de nuestra debilidad, se ha dignado establecernos en este sentido, de la manera la más positiva.

San Alfonso María de Liguori nos ha dejado estas líneas notables: *San Lucas, en el relato del nacimiento del Salvador, dice que María dio al mundo su hijo primogénito. ¿Por qué “primogénito”? Como es de fe que la Virgen no tuvo otros hijos según la carne mas que el Hombre Dios, esto debe entenderse de los hijos espirituales.*

Esta explicación es talmente verdadera que el mismo Jesucristo se dignó darla a Santa Gertrudis. La santa habiéndose detenido un día en el texto del evangelio, se turbó por él, no sabiendo cómo san Lucas podía haber dicho de Jesucristo, Hijo único de María, que él era su “Primogénito”. Dios respondió a la duda de su humilde sierva diciéndole que Jesucristo era el Primogénito porque los hombres eran sus otros hijos según el Espíritu. Efectivamente, si María no era la Madre de nuestras almas más que en virtud de una adopción más o menos estrecha, ¿dónde estaría la verdad de la palabra de san Lucas “su hijo primogénito”? Sería

el “único nacido”, si nosotros no fuéramos mas que los hijos adoptivos de María, pues la adopción no hace nacer de la persona que adopta.

Y así la santa Virgen no cumpliría rigurosamente con nosotros las funciones de nueva Eva.

## **2.-María es nuestra madre desde la Encarnación**

No pertenecemos pues a María, solamente desde que el Salvador, desde lo alto de la Cruz, nos ha solemnemente confiados a su amor.

Es verdad que sobre el Calvario el precio de nuestra Redención ha sido pagado a la justicia divina. Es allí donde la obra de la regeneración ha sido consumada. Es desde lo alto de la Cruz como Jesús nos ha merecido la gracia de la adopción y de la gloria. Es pues, propiamente donde María nos ha dado a luz a la vida de la fe, pero no es entonces únicamente cuando ella ha comenzado a ser nuestra Madre.

Ella se ha convertido en nuestra Madre cuando concibió al Hijo de Dios.

Es evidente que en el momento de decir *Hágase* a la encarnación del Verbo en sus castas entrañas, María asumió la obra y la economía de la Redención en toda su extensión y la aceptó con amor. Ella fue animada más que nunca por el espíritu de la Redención, de este celo por la salvación de las almas que hacía descender Jesucristo del Cielo a la tierra.

Al mismo tiempo que Jesucristo fue concebido en su casto seno según la carne, fue concebido en su bella alma por obra del Espíritu Santo, enviado para operar en ella todos sus misterios de abajamiento y hacerla no solo conforme sino uniforme.

Al instante, asociada a todos sus pensamientos y a todos sus sentimientos, se sintió nueva Eva y se dispuso como tal, a la divina operación de su Hijo, que nos engendró espiritualmente en ella y con ella.

Así ella comprendió que concibiendo a Jesús, lo concebía todo entero, es decir, su cuerpo natural y su cuerpo místico, pues ella no podía separar lo que debía ser uno con él.

Resignándose al honor de la maternidad divina, aceptó la **doble cualidad de Madre de Cristo** tomado individualmente y la Madre de Cristo considerado en su plenitud de su **cuerpo que es la Iglesia**<sup>40</sup>.

---

<sup>40</sup> El papa **Pablo VI declaró a María «Madre de la Iglesia»** en la clausura de la 3ª sesión del Concilio Vaticano II: (sábado 21 de noviembre de 1964, fiesta de la Presentación de la Virgen María en el Templo): *Para gloria de la Virgen y consuelo nuestro, Nos proclamamos a María Santísima, Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores que la llaman Madre amorosa, y queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título. Se trata de un título, venerables hermanos, que no es nuevo para la piedad de los cristianos; antes bien, con este nombre de Madre, y con preferencia a cualquier otro, los fieles y la Iglesia entera acostumbran a dirigirse a María. En verdad pertenece a la esencia genuina de la devoción a María, encontrando su justificación en la dignidad misma de la Madre del Verbo Encarnado. La divina maternidad es el fundamento de su especial relación con Cristo y de su presencia en la economía de la salvación operada por Cristo, y también constituye el fundamento principal de las relaciones de María con la Iglesia, por ser Madre de Aquél, que desde el primer instante de la Encarnación en su seno virginal se constituyó en cabeza de su Cuerpo Místico, que es la Iglesia. María, pues, como Madre de Cristo, es Madre también de los fieles y de todos los pastores; es decir, de la Iglesia.* Leyendo este texto de la proclamación de Pablo VI, contemplamos las palabras del “Conocimiento de María” como una verdadera profecía anticipada, utilizando las mismas razones cristológicas y eclesiológicas (N.T.).

Concibiendo naturalmente al Salvador en su seno virginal, ha concebido pues, por su amor y por su fe, espiritualmente en su alma a los miembros de la Iglesia y de Jesucristo, los cristianos. De suerte que la Encarnación, considerada en su resultado necesario, es el fruto del matrimonio divino del Espíritu Santo con la Augusta María, matrimonio espiritual y fecundo, que allí donde se opera, produce naturalmente el cuerpo sagrado de Jesucristo y espiritualmente, por la fe, la regeneración del ser humano.

“Si Jesús es el Padre de nuestras almas, -dice San Alfonso María de Liguori-, María es la Madre, pues dándonos a Jesús, nos ha dado la vida”.

Es la doctrina de san Ambrosio. Aplicando a María, convertida en Madre de Dios estas notables palabras del **Cantar de los cantares**: “**Vuestro vientre se ha convertido en un montón de trigo**”, dice formalmente: “En el purísimo vientre de María no se encuentra más que un grano de trigo. Sin embargo, se le llama montón de trigo porque todos los elegidos están contenidos en este grano escogido, del que se debía decir que sería el Primogénito entre muchos hermanos”<sup>41</sup>.

San Guillermo, escribiendo sobre el mismo tema, enseña expresamente que “la que había llevado este fruto único, Jesucristo, se convirtió, dándole la vida, en la Madre de una gran multitud. María, dando al mundo a Jesús, nuestro Salvador y nuestra vida, nos ha dado a luz a todos, como salvación y vida”.

Escuchemos además a San Bernardino de Siena: “Consintiendo en la encarnación del Verbo, la bienaventurada Virgen, contribuye de la manera más poderosa y más eficaz a la obra de nuestra Redención y por el hecho del consentimiento, se entrega totalmente a la salvación de los hombres, a quienes desde entonces ha llevado en sus entrañas como sus hijos, con el título de Madre más verdadera”.

Se podrían multiplicar los testimonios si se tratara de sostener una tesis, pero lo poco que se ha dicho nos parece suficiente para establecer lo que hemos avanzado sobre la maternidad de María.

La Santísima Virgen no es solamente nuestra Madre, como se cree comúnmente por ignorancia, porque ella nos ha adoptado como sus hijos. Ella es con la fuerza del término, nuestra Madre porque nos ha dado a luz espiritualmente, como verdaderamente dio a luz a Jesús. Somos los hijos de María. Le pertenecemos como los hijos a la madre. Es en ella y por ella, como Jesús, comunicándonos su vida, nos ha hecho partícipes de su naturaleza. A cambio del ser humano que él ha recibido de ella, Jesucristo le había dado un ser de gracia que la permitió penetrar las operaciones interiores de su Hijo, e imitarlas, probando en Ella todo lo que él mismo experimentaba, convirtiéndose así en fiel copa suya. Así María ha sido asociada a todos sus misterios. Ella nos ha concebido en Nazaret, en su ser supereminente de gracia; nos ha dado a luz en el Calvario por un sacrificio, que para ella como para Jesús, no ha sido más que la consumación de un sacrificio comenzado en la Encarnación.

---

<sup>41</sup> EL “Discurso preliminar” del *Manual del Servidor de María* (1804, primera edición) cita por primera vez este versículo del Cantar de los cantares (“Tu vientre, un montón de trigo”: 7,3), que se va a hacer habitual en el P.Chaminade dentro de sus textos marianos y que se convierte en referencia bíblica clave, para hablar de la maternidad mariana, tanto con respecto a Jesús como a los cristianos. Emilio Cárdenas, en su *Itinerario mariano de G.José Chaminade, misionero de María* (Madrid. SPM. 2004) ha recopilado todos los lugares de los escritos fundacionales donde aparece Cant 7,3 (Ver el texto del “Discurso preliminar” del Manual del Servidor de María en “Escritos y Palabras”, Vol 1, nº 33. Biblioteca digital marianista) (N.T.).

### **3.- La maternidad de María ha sido proclamada en el Calvario**

Es entonces cuando Jesucristo la ha declarado Madre de los cristianos.

Efectivamente, por estas palabras dirigidas a María: "Mujer, ahí tienes a tu hijo", el Salvador parecía decir: «Nueva Eva, una vez que tu primogénito ha cumplido su misión, va a volver a su Padre. Pero este hijo de tu fe y de mi amor no ha cumplido aún la suya; mujer augusta, esposa de tu primogénito en la obra de la regeneración, te lo confío».

De la misma manera, diciendo al discípulo: «Ahí tenéis a quien os ha engendrado espiritualmente a la fe, cuando me concibió corporalmente en su seno virginal: es vuestra madre, como es la mía, sin duda no al mismo título, pero no obstante a título de generación».

María comprendió entonces que estaba al término de esta consumación en unidad, según la cual su Hijo y todos sus discípulos no son todos más que un mismo Hijo para ella; su Hijo y sus discípulos consumados en unidad, no son más que un Hijo de Dios.

Desde lo alto de su Cruz, Jesucristo no ha hecho más que revelar al mundo una verdad que importa grandemente para la salvación.

Él ha reservado esta manifestación para el momento supremo de su vida a fin de que ella tenga a nuestros ojos la santidad del testamento de muerte de un Dios.

¿No podría decirnos también que para hacernos conocer la maternidad de María, ha querido esperar el día en el que la Virgen, al pie de la Cruz, se mostraría nuestra Madre, sacrificando para nuestra salvación al Dios, su Hijo primogénito?

Efectivamente, el sacrificio de un hijo para una madre y el sacrificio de tal hijo para tal madre, sacrificio por los enemigos y los ingratos, sacrificio inútil para muchos a causa de su perversidad, sacrificio por el más infamante de los suplicios, sacrificio en fin, obrado activamente por la caridad y no simplemente sufrido con resignación, un tal sacrificio, digo, es la obra maestra de la gracia y el triunfo del amor en la Madre de un Dios.

#### **Realidad inenarrable**

Meditando cosas tan grandes gustemos nuestra felicidad y admiremos con reconocimiento la profundidad de los tesoros de la sabiduría y misericordia divinas.

Después de todo, nuestra generación a la vida sobrenatural por María, es inenarrable como la generación temporal del Verbo por la Santísima Virgen, como su generación eterna por el Padre.

¡QUÉ MADRE!  
¡QUÉ AMOR!

¿Quién podría contar el amor de María por sus hijos? ¿Quién podría solamente concebir su extensión?

San Buenaventura, queriendo revelarnos su grandeza, no teme aplicar a la Virgen lo que el escritor sagrado dice de Dios: que Ella ha amado al mundo hasta darle su Hijo único.

¿No es indudable que en el momento en que la Virgen vio que los verdugos se preparaban para crucificar a su adorable Hijo, ella ofreció a Dios, no solamente el Hijo de Dios, sino

también su propio hijo, porque en cualidad de madre, ella tenía sobre él derechos y una verdadera autoridad? No se le permitió al patriarca Abrahán que intentara el sacrificio de su hijo. El Padre eterno se reservaba la realidad y la ejecución en la persona de su propio Hijo. Esta misteriosa ceremonia no fue comunicada a Sara, madre de Isaac. Hubiera sido peligroso confiar al amor materno que hubiera podido impedir el cumplimiento del mandato del Señor. Pero la incomparable María, habiendo visto en la muerte de Jesús la gloria de Dios y la salvación de los hombres, hizo generosamente el sacrificio de su ternura, quiso asistir al espectáculo del Calvario, se presentó al Salvador cuando marchaba al suplicio, subió con él la montaña de los dolores y allí, de pie, al pie de la Cruz, superando por la caridad los excesos de su tristeza, ofreció a Dios el precio del rescate del mundo.

Sin embargo, la palabra sublime del santo doctor no nos parece suficiente para dar una idea completa de la ternura maternal de María.

Creo que hay que añadir que ella no nos ha dado a su Hijo con condiciones sino de manera absoluta. No por un tiempo sino para siempre; no se contenta de darlo una vez sino que lo da todas las veces que se lo pedimos, especialmente cuando lo hemos perdido por el pecado. Es preciso decir que si queremos, María engendra continuamente a su Hijo en nosotros, "de generación en generación". Hay que decir finalmente que nos lo da en cualquier momento, comunicándonos las gracias que nos ha merecido por su muerte, enseñándonos a regular nuestra vida según este divino modelo y comprometiéndose, por la fuerza de su mediación, a acercarlo a nosotros para sernos propicio. ¡Hasta qué punto María nos ama!

### ¡QUÉ SOLICITUD!

El primer deber de una madre es alimentar a sus hijos como su primera necesidad es amarlos. María no ha querido descuidar esta obligación sagrada. Madre de la vida y de la gracia, no ha dado la vida y todos los días derrama la gracia en nuestras almas. Es por su bondad como recibimos todos los socorros que llevan a la salvación.

De la cuna a la tumba, en la infancia y en la vejez, en el día de gloria y en la noche del duelo, la persona cristiana debe, pues, todo a María: gracia de bautismo y de educación religiosa, gracia de conversión o de perseverancia, gracia de fuerza y valor en el combate, gracia de refugio y de consuelo en la desdicha, gracia de consejo y de sabiduría en la elección de un estado de vida y en los negocios, gracia para hacer el bien y huir del mal; todo lo que tiene por objeto mantener o reanimar en nosotros la vida de Jesucristo, nos viene de su ternura maternal.

Si pudiéramos ser independientes de ella en algo, la solicitud que le da su maternidad sería contradictoria en este punto, lo que repugna a la idea que tenemos de las obras de amor, de reconocimiento y de obediencia que su divino Hijo ha realizado en ella.

Así como Jesús ha querido que todos los que renacieran en él, fueran marcados por un sello indeleble por el cual se les reconociera a todos, incluso en el infierno, de igual modo, se les reconocerá que han nacido de María.

### ¡QUE SANTA AMBICIÓN!

Del mismo modo, María no se limita a conservar y cuidar en nosotros la vida de la gracia que por ella hemos recibido de Jesucristo, su Primogénito. El amor tan ardiente que ella nos profesa es totalmente relativo a nuestra conformidad con este Primogénito y su ambición, -si se nos permite servirnos de este término con respecto a la más santa de las criaturas-, toda su ambición es que todos sus hijos, que su caridad ha engendrado después de él, estén de tal manera unidos, que no sean con él mas que un solo Hijo, un mismo Jesucristo.

Llamados por el beneficio de nuestra regeneración en la gloria de la semejanza divina, no seremos salvados, dice san Pablo, sino en tanto el Padre nos encuentre conformes a la imagen de su Hijo.

Una tal vocación es sublime pero nuestros medios personales son muy insuficientes. Hasta el punto que parece que Dios hace depender nuestra salvación de una condición imposible.

Pero no blasfememos para nada, pues no es así. Jesucristo está ahí. Si él se ha hecho nuestro modelo para mostrarnos el camino que conduce a la vida, si él se ha hecho nuestro alimento para comunicarnos su fuerza infinita, a fin de que pudiéramos marchar tras sus huellas, si él está en nosotros por la fe para orar él mismo y actuar por nosotros, él también ha confiado especialmente a María, porque es Madre, el cuidado de dirigir nuestra educación cristiana, como ella lo hizo con el en los días de su infancia-, y elevarnos a la altura de nuestra santa vocación.

Rebeca, queriendo obtener para Jacob la bendición de Isaac, revistió a su hijo bienamado de la semejanza con Esaú: así María se esfuerza, en cada instante, de revestirnos de la semejanza con Jesucristo, buscando que nos penetremos con sus sentimientos y pensamientos, para realizar en nosotros el título de cristiano, es decir, el de discípulo e imitador de Jesucristo.

Y los medios de los que María se sirve son de dos tipos:

### ¡QUÉ EJEMPLO CONVINCENTE!

#### **El primer medio es la voz dulce y poderosa de sus ejemplos.**

El descorazonamiento y la desesperanza se apoderarían fácilmente de nuestra pusilánime debilidad si el divino modelo no nos hubiera ofrecido, en una criatura humana, la prueba de que su imitación es posible.

Todas las dificultades desaparecen en presencia de María. Su vida es una predicación sencilla, elocuente, al alcance de todos. Así sobre este punto de vista, ella es después de la santa humanidad del Salvador, el mayor don que el Cielo nos ha podido darnos.

Copia fiel de su Hijo, ha reproducido todas sus virtudes y todos sus sentimientos: así vemos llegar a la semejanza divina a una simple criatura, como nosotros hija de Adán, aunque exenta, es verdad, de la mancha original y sus odiosas consecuencias, pero que, aun siendo más privilegiada y más perfecta, no era de naturaleza distinta a la nuestra.

Si, por lo tanto, ella ha podido, siendo criatura como lo era, y si ha podido en un grado inefable, en razón de su sublime excelencia, hacerse conforme a Jesucristo, modelo de todos los elegidos, también lo podremos nosotros, en la medida adecuada a nuestra debilidad, con tal de que queramos ser fieles.

Así, María nos es dada como la copia del ejemplar divino, copia que debemos reproducir en nosotros; de donde se sigue que es por la imitación de María como imitaremos a Jesús; que solo será semejante al Hijo quien se asemeje a la Madre; y, en consecuencia, que solo se salvará quien haya imitado a María en la medida de perfección querida por la justicia divina. Desde este momento, se comprende qué fácil se vuelve la imitación de Jesucristo al ser humano de buena voluntad, puesto que es marchando tras las huellas de María como realiza en él la semejanza del Salvador.



## ¡QUÉ MEDIACIÓN IRREEMPLAZABLE!

**El segundo medio que María emplea para conducirnos a la vida de Jesucristo según la voluntad del Padre eterno, es su mediación.** La Iglesia, los santos Padres y toda la tradición nos presentan a la augusta Virgen como nuestra abogada y nuestra mediadora. Siempre se ha aplicado a Jesucristo el ejemplo del gran Salomón (1 Re 2,19ss.), confiando, el día de su gloria y de su sabiduría, el ejercicio de su autoridad real a su dichosa madre<sup>42</sup>. También todos los siglos cristianos están acordes en mirar a María como su Reina, su ayuda, su vida y su esperanza.

Sin embargo, una circunstancia que pasa demasiado desapercibida y que importa señalar, es que esta mediación es necesaria para la salvación, no en el mismo grado ni título que la de Jesucristo, pero de una manera real y en consecuencia de las disposiciones de la Providencia.

Desde la nueva alianza concluida entre el Cielo y la tierra y sellada por la sangre de Jesucristo, Dios Padre no reconoce sino a su Hijo y no nos adopta sino en su Hijo que es nuestro hermano mayor.

Todo lo que ofreciéramos por otras manos que las de su Hijo no serían aceptadas, pues es su Hijo, el único que ha querido como nuestro pontífice y mediador. Es necesario pues unirse al Hijo para llegar al Padre.

¿Pero cómo nos uniríamos al Hijo sino por la mediación de la Madre, depositaria de los méritos de su Hijo mayor? **¿Cómo encontrar a Jesús sin María, ya que Jesús no ha querido venir a nosotros sin que María consintiera en ello? No se va a Jesús mas que por María, como Jesús no ha venido a nosotros más que por María.**

La mediación de la Madre es necesaria para honrar al Hijo como él quiere serlo y para obtener de Jesucristo todo este don del que tenemos necesidad. Ella es por consecuencia necesaria para los pecadores, para los justos, para todos aquellos en una palabra que quieren ir a Jesús, fuente de la vida.

Ella es además tan poderosa como necesaria.

No vamos a María como a Dios, pero vamos a Dios por María, como la fe nos enseña que por ella él ha venido a nosotros.

Y ciertamente entre todos los elegidos, María ha recibido una gracia supereminente en virtud de la cual puede interceder por nosotros.

Su todo-poder es demasiado evidente para ser contestado, y no es que ella lo pueda todo por sí misma, sino porque ella está cerca de su Hijo. Si en efecto, una madre puede todo sobre el corazón de un hijo bienamado, ¿qué no podrá una tal madre como María, sobre tal hijo como Jesucristo?

¿Es que ella no querría más interesarse por nosotros? Su solicitud se ocupa de nosotros continuamente. Todos los bienes que hemos recibido llevan la impronta del amor y de la ternura de nuestra Madre, la purísima María. ¿Con que verdad puede decir al discípulo fiel:

---

<sup>42</sup> En la monarquía salomónica, la "madre del rey" tenía un rango oficial y poderes que sobrepasaban los que una madre tiene sobre su hijo. Llevaba el título de "Guebirá", la Gran Dama (Biblia de Jerusalén. Nota a 2,19).

“Oh, hijo mío, yo os he engendrado en el dolor”? ¡Y este pensamiento es consolador para él! ¿Quién puede entonces temer? ¿Le dejaría María perecer? ¡Ah, ella recordaría a Jesús que este hijo se lo ha dado él mismo! Ella le volvería a recordar los sufrimientos que le causa su nacimiento. Ella le pediría que no atravesara su corazón con una nueva espada privándola para siempre de aquel que le ha sido confiado.

María se hace toda a todos y varía los socorros según las necesidades. Ella es la fuerza del débil, el pie del cojo, el ojo del ciego, la oreja el sordo. Ella enriquece al pobre, protege al tímido, desarma al furioso, toca el corazón del ingrato y no abandona a nadie. La virtud, es verdad, es el objeto de sus divinas complacencias, pero el penitente le debe también su conversión.

Todos los santos son su corona, porque ella ha contribuido, de la manera más activa, a hacerles lo que ellos son hoy.

### ¡QUÉ ATENCIONES PARTICULARES!

En fin, no contenta con esta solicitud general a la que nada se escapa y que se ocupa de todo, vigilando sobre cada uno como si estuviera solo, María nos da todavía señales singulares de un amor considerado e inquieto.

Ella es la Madre de todos los hombres. Sin embargo hay muchas moradas en su corazón y muchos grados de amor. Ella prodiga a todos los cuidados de su ternura maternal, pero cuando ve almas, que no contentas de pertenecerles a título de cristianos, quieren unirse a ella por una consagración especial, entonces les reserva las efusiones de su bondad y les da en sus bienes la parte que merece su amor... Desde entonces llegamos a ser una porción de la herencia elegida, uno de estos elegidos en medio de los cuales María echa profundas raíces.

María conoce la debilidad humana. Ella sabe que para varios sobre todo, no es bueno caminar solos y aislados en el sendero de la vida.

Así, por todas partes, suscita piadosas asociaciones que cubre con su protección poderosa.

En ellas se place en desplegar más amor y a derramar más bienes, procurando así a aquellos de sus hijos que han comprendido los designios de su ternura, la doble ventaja de recibir gracias más numerosas y sostenerse mutuamente por la fuerza del ejemplo, por la emulación de la virtud y por la dulzura persuasiva de conversaciones santas.

¡Dichosos aquellos que no contentos de pertenecer a María como los demás cristianos, se consagran a ella en cuerpo y alma y se constituyen más particularmente sus servidores!

¡Cómo salta su corazón de alegría y amor, viéndoles enrolarse bajo sus banderas! ¡Cómo tiene por ellos una ternura de preferencia y predilección! ¡Cómo también les prodiga con más profusión los tesoros de la gracia y de la fe! Más a menudo les convida al banquete del Cordero. Ella inspira a la Iglesia derramar en su seno por las menores prácticas de piedad, las riquezas preciosas de las indulgencias. Vela sobre ellos, con una solicitud muy particular y obedece a su voluntad como Dios a la voluntad del justo. Cualquier cosa que le pidan por ellos o por otros, ella acuerda todo, incluso los milagros.

Digámoslo, estas verdades han sido tan bien comprendidas, que hay en la Iglesia de Dios, fieles de uno u otro sexo, que para tener una parte mayor en la ternura maternal de María y también para contribuir más eficazmente a extender su conocimiento y su culto, han renunciado al mundo y se han reunido respectivamente en sociedad. En esta, hijos de María

y más todavía, religiosos de María<sup>43</sup>, hacen profesión de pertenecerle por votos especiales, queridos a su divino corazón, bajo su nombre sagrado, entregándose a su servicio hasta el fin de sus vidas.

## NUESTRA ESPERANZA LA OBRA MAESTRA DEL TODOPODEROSO

¡Esta es María, la Mujer por excelencia prometida al mismo tiempo que su Hijo el Salvador!

La hemos visto convertirse en Madre sin dejar de ser Virgen; la hemos visto ejercer sobre Dios su Hijo, todos los derechos de la paternidad, compartiendo, si me atrevo a decirlo, con el Padre eterno, la propiedad del Verbo encarnado; la hemos visto, nueva Eva, cumplir con respecto al género humano las funciones de la maternidad espiritual y engendrar a la vida del Cielo perdido por el pecado de Adán; la hemos visto sacrificar sobre el Calvario al Hijo único de su fecunda virginidad; la hemos visto al pie de la Cruz, más fuerte que la muerte, asociada a su divino Hijo moribundo, como había estado asociada en todos los demás misterios; la hemos visto de lejos, velando por los cristianos, sus hijos, con una solicitud llena de ternura, cumpliendo con ellos los grandes deberes de Madre y Abogada.

No es la Madre de un rey mortal, sino la Madre del Príncipe del Eterno Imperio; es la Madre del Género humano; es la Corredentora de los hombres; es la salvación de la tierra. Concebida sin pecado, no habiendo contraído ninguna mancha, toda santa en su alma, toda santa en su cuerpo, es la más alta perfección posible en las obras del Creador; es la obra maestra del Todopoderoso.

¿Quién podría decir bastante desde entonces, quién temería decir demasiado, al exaltar una criatura tan eminentemente privilegiada?

¡No! La lengua humana no conseguirá nunca expresar quién es María. ¡Canta y no cesa de cantar, -podemos decir con un gran doctor-, intenta celebrar a María la Madre de Dios y no temas igualar tus cantos con su incomparable grandeza, pues ella está más allá de toda alabanza!

## APRENDAMOS A CONOCER A MARÍA

Si la conociéramos, si comprendiéramos su maternal solicitud por los hijos que Dios les ha confiado, si se nos hubiera dado poder leer en su sagrado corazón todas las invenciones de su ternura para salvar al mundo del naufragio universal cuya moralidad y fe están amenazadas, nos entregaríamos mucho más a su culto, su nombre estaría más a menudo en nuestros labios y probaríamos con gusto los preciosos efectos del poder entregado en sus manos.

El conocimiento de Jesucristo es necesario para la salvación porque es el "único mediador entre Dios y los hombres", y solo él tiene para nosotros "palabras de vida eterna". De él "viene toda nuestra suficiencia". Solo él, en fin, puede salvarnos y nos salva.

Pero sin invalidar este dogma fundamental, el conocimiento de María importa grandemente a la salvación. No es posible ser cristiano separando al Hijo de la Madre.

Todo a través de María en el orden de la salvación: tal es la verdad predicada por nuestro Padre en la fe. Tal es la consecuencia de la enseñanza y de la práctica de la Iglesia.

---

<sup>43</sup> Alusión a las fundaciones de Chaminade y Adela: Instituto de Hijas de María (1816) y la Compañía de María (1817).

**Ir a Jesús por María:** esta es la palabra de la tradición, la palabra del mismo Cielo y el grito de esperanza de la tierra. Este es el dogma sagrado tan querido de todos los siglos cristianos pero que el nuestro parece tener una misión especial de verificar.

### ¡SEAMOS DE NUESTRO TIEMPO!

*Todas las edades de la Iglesia están marcadas por los combates y las gloriosas victorias de la Santísima Virgen. Desde que el Señor ha establecido la enemistad entre ella y la serpiente, ella ha vencido constantemente al mundo y al infierno. Todas las herejías, nos dice la Iglesia, han inclinado su frente ante la Santísima Virgen, y poco a poco ella las ha reducido al silencio de la nada. Pero hoy día la gran herejía reinante es la indiferencia religiosa, que va embotando las almas en la torpeza del egoísmo y en el agotamiento de las pasiones. La profundidad del abismo vomita en grandes oleadas una humareda negruzca y pestilente, que amenaza envolver toda la tierra en una noche tenebrosa, vacía de todo bien, repleta de todo mal, e imperturbable, por así decir, a los rayos vivificadores del Sol de justicia. Así mismo, la divina llama de la fe palidece y se muere en el seno de la cristiandad; la virtud huye, llegando a ser cada vez más rara, y los vicios se desencadenan con un terrible furor. Parece que ya tocamos el momento anunciado de una defección general y como una apostasía casi universal.*

*Este cuadro tan tristemente fiel de nuestra época está lejos, sin embargo, de desanimarnos. El poder de María no ha disminuido. Nosotros creemos firmemente que Ella vencerá esta herejía como todas las otras, porque es, hoy como siempre, la Mujer por excelencia, esa Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente; y Jesucristo, que siempre la denominaba con ese gran nombre, nos enseña que ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A ella, por tanto, le está reservada en nuestros días una gran victoria; a ella pertenece la gloria de salvar la fe del naufragio que la amenaza entre nosotros*

(Chaminade, Carta a los predicadores de retiros).

¡Misterio admirable! El Cielo parece asumir la tarea, en estos últimos tiempos, de demostrarnos quien es María para el cristiano.

Es en su nombre, es con las prácticas de devoción en su honor, como él regala hoy todos sus beneficios, todas las gracias. ¿Quién no ve que hoy más que nunca todo se hace aquí abajo a través de María? Nunca el cetro de misericordia que le ha confiado su divino Hijo brilla con un resplandor más vivo y bello que en nuestros días. Nunca la necesidad, la eficacia poderosa de su mediación aparece más ostensiblemente.



Haced lo que Él os diga  
Sergio Miguel



Virgen de los palafreneros  
Caravaggio